



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

NÚMERO 16

JULIO - DICIEMBRE 2017

ISSN EDICIÓN IMPRESA 1853-1679

ISSN EDICIÓN EN LINEA 2469-1860

DOSSIER:

MIGRACIONES Y TERRITORIOS

Migrations and territories



Colectivo
de Estudios e
Investigaciones
Sociales

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

NÚMERO 16

JULIO - DICIEMBRE 2017

ISSN EDICIÓN IMPRESA 1853-1679

ISSN EDICIÓN EN LINEA 2469-1860

DOSSIER: MIGRACIONES Y TERRITORIOS

Migrations and territories



Colectivo
de Estudios e
Investigaciones
Sociales

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales es una publicación semestral del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), en asociación con el Grupo Interdisciplinar de Estudios e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Publica temas del área de las ciencias sociales y las humanidades; el contenido de la revista está dirigido a investigadores, especialistas y estudiantes de grado y posgrado. Esta revista, además, está indexada e incluida en el catálogo de Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) y el sistema Qualis de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) de Brasil.

A Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales é uma publicação semestral do Colectivo de Estudos e Investigações Sociais (CEISO), em associação com o Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Publica temas da área das ciências sociais e as humanidades; o conteúdo da revista está destinado a pesquisadores, especialistas e estudantes de graduação e pós-graduação. Além disso, a revista está indexada e incluída no catálogo Latindex (Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) e o sistema Qualis da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) do Brasil.

The Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales (Interdisciplinary Journal of Social Studies) is a biannual publication of the Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (Social Studies and Research Group, CEISO, for its Spanish acronym), in association with the Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (Interdisciplinary Group of Social Studies and Research on Transnational Capitals, State, Dominant Classes and Conflicts in Latin America and the Caribbean, GIEPTALC, for its Portuguese acronym), of the Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). It publishes papers on social sciences and the humanities; the content is intended for researchers, specialists and undergraduate and graduate students. The journal is also indexed and included in the Latindex (Regional System of Online Information for Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal) catalogue and the Qualis system of the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Coordination for the Improvement of Higher Education Personnel, CAPES, for its Portuguese acronym).

Directora

Paula Daniela FERNÁNDEZ HELLMUND (Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina– Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), Brasil – Observatório Social sobre América Central o Caribe (OSACC), Brasil-Universidade Federal de Integração Latino-Americana (UNILA), Brasil).

Editora Científica

Melisa ERRO VELAZQUEZ (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, Centro de Investigaciones y Transferencia de Santiago del Estero (CITSE), Argentina/CEISO).

Secretaría de Redacción

Lucio Emmanuel MARTÍN (Centro de Estudios Regionales “Profesor Félix Weinberg” (CER-UNS), Argentina/Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina).

Mariela VALLATI. Traductora de inglés. CEISO.

Comité Editorial

Eduardo AZCUY AMEGUINO (Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios-Universidad de Buenos Aires (CIEA-UBA), Argentina) – Gustavo BURACHIK (Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina)- Graciela HERNÁNDEZ (Departamento de Humanidades, UNS–CONICET) – Gabriela MARTÍNEZ DOUGNAC (CIEA-UBA) - Lidia NACUZZI (CONICET – UBA) – Stella Maris PÉREZ (Departamento de Economía, UNS)- Fernando ROMERO WIMER (CEISO/GIEPTALC/CIEA/UNILA) – Pablo Ariel BECHER (CONICET/CEISO/UNS).

Comité Académico Asesor

Alejandro SCHNEIDER (UBA) – Flabián NIEVAS (UBA)- Antonio ESCOBAR OHMSTEDTE (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS), México) – Virginia FONTES (Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil) – Gonzalo PÉREZ ÁLVAREZ (CONICET-Universidad Nacional de la Patagonia (UNP), Argentina)- Gustavo GUEVARA (Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina) – Octavio MAZA (Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), México) – Pablo POZZI (UBA) – Francisco Javier MOJICA (Escuela de Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica).

Número 16 Dossier: MIGRACIONES Y TERRITORIOS

Bahía Blanca [Argentina]

Publicación semestral

Julio - Diciembre 2017

ISSN Edición impresa 1853-1679

ISSN Edición en línea 2469-1860

DISEÑO GRÁFICO

ROMERO KREDER, Ana C.

Contacto: ana_romerok@hotmail.com

Imagen de tapa: “En el camión”

EDICIONES DEL CEISO

Bañuelos 2469

Código Postal 8000- Bahía Blanca

Buenos Aires- República Argentina

Web: www.ceiso.com.ar

ÍNDICE

**Migraciones y desigualdades en el norte de la Patagonia:
configuraciones territoriales y concentración productiva**
*Migrations and inequalities in northern Patagonia: territorial
configurations and productive concentration*
Verónica TRPIN 9

**Una aproximación tipológica sobre trabajadores migrantes en los circuitos
productivos de la horticultura. Valle Bonaerense del Río Colorado**
*Une approche typologique autor des travailleurs
migrants dans les circuits productifs de la horticulture.*
Dans la Vallée Bonaerense du Fleuve Colorado
Marcela TORREZ GALLARDO 35

**Despojo y emociones femeninas híbridas en la
emigración a los Estados Unidos de Norteamérica**
*Espoliação e emoções femininas híbridas na emigração
para os Estados Unidos da América do Norte*
Luis Alberto LUNA GÓMEZ 65

RESEÑA/REVIEWS

**CAMPOS, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros:
violencia, política y religión en los 60.* Buenos Aires, Edhasa, 2016, 220 pp.**
Lucio Emmanuel MARTÍN 105

Convocatoria para la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales N° 17 ... 109

DOSSIER: MIGRACIONES Y TERRITORIOS
Migrations and territories

**MIGRACIONES Y DESIGUALDADES
EN EL NORTE DE LA PATAGONIA:
CONFIGURACIONES TERRITORIALES
Y CONCENTRACIÓN PRODUCTIVA**
*MIGRATIONS AND INEQUALITIES
IN NORTHERN PATAGONIA:
TERRITORIAL CONFIGURATIONS AND
PRODUCTIVE CONCENTRATION*

Verónica Trpin¹

Fecha de recepción: 17/10/2018

Fecha de aceptación: 13/12/2018

¹ Doctora e investigadora del IPEHCS (Instituto Patagónico en Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET-UNCo). Correo electrónico: vtrpin@hotmail.com

RESUMEN

La región del norte de la Patagonia se ha caracterizado históricamente por el desarrollo de una dinámica económica vinculada al petróleo, a la ganadería extensiva y a la agricultura intensiva. En esta región las migraciones internacionales son un factor demográfico importante. Cabe destacar que desde fines del siglo XX, las regulaciones gubernamentales han reforzado la explotación de bienes comunes, permitiendo la concentración de los procesos de producción en esta región, basados en una lógica eficientista. El artículo analiza la persistencia de la producción hortícola desde la presencia de población de origen boliviano y su descendencia, quienes configuran territorios en el Valle Medio de la provincia de Río Negro.

Palabras clave: territorio, migraciones, horticultura.

ABSTRACT

The Northern Patagonian region has been historically known for the development of an economic dynamic related to oil, extensive stock farming and intensive agriculture. In this region international migration is a relevant demographic factor. It should be noted that since the end of the 20th century, governmental regulations have reinforced the exploitation of common goods, enabling concentration of production processes in this region, based on an efficiency logic. This article analyzes the persistence of horticultural production from the perspective of the Bolivian population which configure productive territories in the Valle Medio area of the Río Negro province.

Keywords: territory, migrations, horticulture.

Introducción

La región del norte de la Patagonia se ha caracterizado por una dinámica económica vinculada principalmente al petróleo, a la ganadería extensiva y a la agricultura intensiva. Asimismo, desde las últimas décadas del siglo XX se ha profundizado su rol oferente de bienes comunes², promovido por políticas estatales basadas en modelos de “desarrollo” extractivistas³ que habilitan procesos de concentración productiva y desplazamiento de pequeños productores en el agro.

En los últimos diez años, en el marco de proyectos de investigación de la Universidad Nacional del Comahue⁴ y de debates sostenidos en el Núcleo de Estudios Socioantropológico del IPEHCS, nos hemos propuesto dar cuenta de transformaciones en las dinámicas productivas en el norte de la Patagonia y su vinculación con la movilidad territorial de migrantes limítrofes. Cabe destacar que en esta región, las migraciones internacionales han constituido una variable demográfica relevante en el crecimiento poblacional y en las dinámicas productivas desde principios del siglo XX.

En este artículo, se analizará particularmente la presencia de población de origen boliviano y su descendencia en la configuración de territorios productivos en el área de Valle Medio de la provincia de Río Negro. La expansión de la producción de tomate para agroindustria ha consolidado la circulación de migrantes y su inserción como productores/as en una tendencia de profundización de desigualdades en los espacios agrarios regionales.

El estudio propone el abordaje de una configuración territorial que contempla, como bien indica Horacio Machado Aráoz, “las formaciones sociales que las habitan, sus formas culturales, económicas y, decisivamente, políticas, esto es, las posiciones y relaciones de poder que vinculan a actores y sectores en la dinámica conflictual de la reproduc-

2 La categoría “bienes comunes” contrarresta la visión utilitarista de los bienes de la naturaleza como mercancía y como recursos para las actividades económicas. Se entiende así que la denominación “bienes comunes” excede a la de recursos naturales, ya que estaría considerando también su valor simbólico, de existencia y de legado (Wagner y Pinto, 2013).

3 Retomamos a Machado Aráoz (2011), quien señala que el extractivismo está marcado por nuevos dispositivos y tecnologías de “subordinación de la naturaleza”, conflictos socio-ambientales y culturales y tensiones entre fenómenos de globalización y localización.

4 Actualmente se dirige el Proyecto de Investigación “Trayectorias migratorias y laborales en territorios rurales y urbanos del Norte de la Patagonia”, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

ción social” (2010:4). Desde el espacio abordado, se dará cuenta de las transformaciones territoriales que tienden a promover el monocultivo y la reactualización de dinámicas extractivistas.

Cabe destacar que Río Negro se ha caracterizado por poseer en sus valles irrigados una dinámica productiva diversa. Sin embargo, diferentes estudios advierten su cambio de buena parte de su economía -históricamente destinada a la producción frutihortícola-, hacia una matriz petrolera y minera, tendencia consolidada en la vecina provincia de Neuquén. “Este avance trae como consecuencias una pérdida de tierras productivas producto tanto del uso para loteos y para la extracción, ambos problemas surgidos al calor del avance petrolero. Según los cálculos de las provincias las tierras productivas perdidas rondarían en 15.000 has.” (OPSUR, 2018:1).

Dar cuenta de dichos procesos y los actores involucrados permite instalar debates acerca de las proyecciones productivas en la región y sostener la indagación sobre las actividades alternativas a la dominancia de modelos de desarrollo extractivistas que se instalan como único horizonte posible. En el área estudiada las familias migrantes sostienen estrategias productivas en los territorios en situaciones de desigualdad frente a la consolidación de una lógica eficientista del uso de la tierra y el agua en desmedro de la producción diversa de alimentos frescos.

Para la realización de esta investigación se realizó en los últimos dos años, una sistematización de datos secundarios disponibles que permitieron la caracterización productiva del área Valle Medio de la provincia de Río Negro, identificándose aquellas actividades en las que participan migrantes de origen boliviano. Asimismo, se han relevado las políticas públicas existentes relacionadas con dichos circuitos a nivel provincial. La caracterización de los actores involucrados en la horticultura y en la agroindustria tomatera se sostuvo con la realización de trabajo de campo organizado tres veces al año en función de las tareas que se realizan en los predios productivos y en la procesadora de tomate, de modo de conocer las dinámicas laborales en cada momento y etapa de la producción. La observación etnográfica sostenida en los recorridos de 10 chacras hortícolas y las 20 entrevistas semiestructu-

radas realizadas a integrantes de las familias hortícolas y a personal de los niveles gerenciales de las agroindustrias, respaldan una descripción de los procesos analizados.

Territorios productivos y extractivismo en el norte de la Patagonia

El proceso de consolidación del extractivismo en América Latina lo vinculamos a lo que Aníbal Quijano señala como la relación del desarrollo con un patrón de poder – capitalista-, el cual se ha expandido en base a una percepción productivista y eficientista del territorio por parte de los estados nación modernos y de las empresas nacionales e internacionales (Trpin y Rodríguez, 2017). Según el autor, la configuración del poder que se conoce como el moderno Estado-nación ha resultado ser fundamental para el desarrollo de la sociedad capitalista en todas partes (Quijano, 2000). En la actualidad, Svampa y Viale (2014) advierten sobre cómo la ilusión desarrollista impulsada por los estados se ha reactualizado en vistas de las supuestas “ventajas comparativas” obtenidas por la capacidad de los territorios latinoamericanos de exportar naturaleza. Tal como se desarrollará, la reprimarización de la economía consolidó un modelo de despojo, de concentración de tierras y recursos y de expansión del monocultivo que desplaza la diversidad productiva (Svampa y Viale, 2014) y los conocimientos vinculados a ella, en pos de una valoración del saber técnico y de la mecanización de la mayoría de las actividades. Estos procesos han fragmentado las trayectorias laborales y productivas de, tal como desarrollaremos, las familias migrantes de origen boliviano. Se analizará cómo sólo han podido mantenerse en el circuito agroindustrial aquellos productores que poseen la disponibilidad de capital suficiente para reproducir una agricultura por contrato acompañada por una lógica eficientista del territorio.

La mirada productivista de la tierra se relaciona a la proyección civilizatoria del desarrollo como premisa motorizadora de la modernidad, cuyo antecedente en la Patagonia se ubica, por ejemplo, en la organización de la fruticultura para exportación desde principios del

siglo XX y en la creación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en 1922. Dicha empresa junto a Gas del Estado, representó una apuesta estatal de impulso “de un paradigma de gestión y explotación de hidrocarburos” (Pérez Roig, 2014:152) que logró por décadas sostenerse en territorios cercanos a los destinados a actividades agrarias desarrolladas por pequeños productores. Cabe destacar que recientemente este esquema de “mediana convivencia” entre la explotación de petróleo y gas convencional se modificó profundamente: la ofensiva neoliberal alteró el carácter estratégico de la matriz energética del estado, y los sistemas agrarios -como la ganadería extensiva y la fruticultura en los valles irrigados- fueron perdiendo posicionamiento económico, aun cuando fueran socialmente más significativos que el petróleo en términos territoriales (Trpin, Bendini y Kreiter, 2013). Los esquemas productivos en el agro comenzaron a sufrir un repliegue ante nuevas tendencias de uso de la tierra en pos de la consolidación del *fracking*⁵, persistiendo la producción de alimentos bajo la modalidad de inversión de capital intensivo, de la concentración de la tierra desde un esquema de monocultivo, y de la estandarización productiva.

A diferencia de principios de siglo XX, en que una actividad agraria regional como la fruticultura se expandió y organizó en base al acceso a la tierra irrigada por parte de migrantes europeos y de su descendencia, en la actualidad la producción de alimentos frescos se resuelve desde el trabajo sostenido por la migración boliviana en chacras en las que se producían peras y manzanas. Dicha población propicia nuevos usos de la tierra en contextos en que la política de los estados incentiva la promoción de una matriz extractivista vinculada a la actividad hidrocarburífera, siendo una tensión las posibilidades de sostenimiento de actividades agrarias y petroleras en los espacios rurales (Álvaro et al., 2018).

5 El método no convencional para extraer hidrocarburos es conocido como *fracking* o fractura hidráulica. La técnica consiste en hacer algo parecido a lo que hizo la naturaleza: romper la roca, generar la mayor cantidad de fisuras posibles para poder liberar el petróleo o el gas y que éste pueda ser extraído. Esto se denomina *fracking* o fractura hidráulica, porque se hace a través de agua y productos químicos a muy alta presión, y es la técnica que implementa Estados Unidos hace aproximadamente 10 años y que tantos impactos ambientales ha causado. En Argentina se empezó a aplicar en Vaca muerta, Neuquén (OPSUR, 2013).

En la provincia de Río Negro, son visibles los efectos sociales y ambientales de la explotación de hidrocarburos en los predios destinados a la fruticultura y horticultura⁶, especialmente en la zona conocida como Alto Valle del Río Negro. Tal como sostiene Álvarez Mullally: “El debate de la convivencia entre la actividad extractiva y la fruticultura está vigente. YPF se ha dado políticas para lograr consensos que permitan avanzar sin grandes problemas. Para algunos productores, la idea de convivencia y ‘fracking seguro’ les permite hacer negocios sin culpas” (2015:54).

Por su parte, el área conocida como Valle Medio, objeto de este artículo, no escapa a esta tendencia, aunque aún la exploración de hidrocarburos no ha puesto directamente en riesgo la producción frutihortícola. Sin embargo, en dicha zona sorprendió a fines del año 2015 el anuncio del gobernador sobre los inicios de la exploración por parte de YPF de lo que se conoce como Área Chelforó, sosteniendo que “tampoco es un error trabajar en zonas productivas, porque estamos demostrando como se puede producir gas y petróleo, y desarrollar de manera conjunta actividades productivas adaptando los respectivos procedimientos” (Gobierno de Río Negro, 2015). A pesar de las expresiones de los funcionarios provinciales, los valles irrigados se han convertido en territorios de sacrificio (Svampa y Viale, 2014) y la diversidad productiva en Río Negro corre riesgo de modificarse. A ello debe agregarse la explotación de uranio en cercanías a Lamarque (municipio ubicado en Valle Medio. Al respecto Leonardo Salgado señala que “el proyecto Amarillo Grande (...) comprende tres propiedades mineras: Santa Bárbara -ubicada a unos 60 km al sur de Villa Regina-, Anit -el Bajo de Santa Rosa, a unos 100 km al sudoeste de Lamarque- e Ivana –que comprende las lagunas Tres Picos e Indio Muerto, a unos 20 km al norte de Valcheta-” (2018). En esos tres lugares la Blue Sky Uranium halló uranio⁷, casi nueve millones de kilos de metal radiactivo.

6 Luego de una denuncia realizada por vecinos en octubre de 2016 por derrame de hidrocarburos en una zona rural de Allen, YPF deberá pagar un total de \$ 2.500.000. El hecho ocurrió en octubre del 2016, pero se conoció varias semanas después. Originalmente YSUR, subsidiaria de YPF, había informado sobre un derrame “menor” de agua dulce. El Departamento Provincial de Agua (DPA), por su parte, certificó que fueron 240.000 litros de agua de inyección con alto grado de salinidad y con valores altamente tóxicos para los cultivos y las napas. Además, contaba con presencia de hidrocarburos (Álvarez y Cabrera, 2017).

7 La empresa canadiense Blue Sky Uranium Corp, perteneciente al Grosso Group Management, cuenta con derechos mineros exclusivos sobre 434.000 hectáreas en Río Negro y Chubut y trabaja en

En este contexto es que el extractivismo y sus efectos territoriales y ambientales tienen como centro de interpelación al estado nacional y provincial. Como parte de organizaciones socio-ambientales que expresan denuncias y su oposición a la matriz de desarrollo extractivista, la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén se constituyó en una referencia desde el 2013, organizada a partir de la articulación de diferentes organizaciones sociales para hacer frente al avance de la industria hidrocarburífera en la provincia (Alonso y Trpin, 2018).

La disputa de sentido desde este espacio de articulación consiste en luchar contra lo hegemónico basado en el capitalismo, el desarrollismo evolucionista y el extractivismo, que por décadas ha indicado que es la única manera de progresar y mejorar la calidad de vida de la población. De este modo, la Multisectorial elaboró una consigna que encierra las distintas aristas de la problemática contra la cual luchan: “No al saqueo, la muerte y la contaminación (Riffo 2016:12).

Asimismo, en la zona analizada se conformó la Asamblea de Valle Medio, con el objetivo de difundir los efectos de la actividad hidrocarburífera y la minería. Por otro lado, la Asamblea No Nuclear y Movimiento Antinuclear Rionegrino “impulsaron y presentaron en la Casa de Gobierno en Viedma 1.800 planillas con más de 36.000 firmas de personas que piden la prohibición de la minería de uranio en todo el territorio provincial” (VCF, 2018), dada la afectación a los ecosistemas naturales, la pérdida de patrimonio paleontológico y arqueológico para la provincia y la alteración de los acuíferos, lo cual constituye una amenaza para las actividades agrarias según los expertos.

A pesar que las actividades hidrocarburíferas y mineras avanzan sobre los territorios, desplazando a otras actividades económicas por las cuales compite por los recursos, la producción de alimentos persiste con la profundización de la concentración y estandarización productiva.

un proyecto de extracción de uranio desde el año 2012. El proyecto o propiedad insignia es el denominado Amarillo Grande que abarca un área de 287.000 hectáreas en la región central de Río Negro.

Específicamente, retomamos el caso de la horticultura en el llamado Valle Medio de Río Negro. Dicha actividad se ha expandido en las últimas décadas para satisfacer tanto la demanda de verduras frescas a nivel regional como el abastecimiento de tomate de agroindustrias para el procesamiento. Analizamos esta tendencia como parte de la profundización de la reestructuración productiva en algunas zonas y de la mundialización de los sistemas agroalimentarios, cuyo rasgo distintivo ha sido la expansión y el control territorial de grandes empresas, temática que ha sido abordada por diversos estudios a escala nacional y latinoamericana en las últimas décadas. Tales investigaciones sociales se focalizaron en problematizar los efectos en los espacios rurales de la expansión de los complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando a actores vulnerables y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores rurales (Gutman, 1990; Teubal, 1995; Trpin y López Castro, 2016). En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca niveles crecientes de centralización/concentración y de diferenciación en la estructura productiva, asociados a los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones (Bendini y Steimbregger, 2003).

Estos procesos asumen una configuración particular en el Valle Medio, un espacio productivo en el que el tomate con destino a la agroindustria constituyó históricamente el principal cultivo hortícola y su desarrollo se mantuvo en estrecha relación con la capacidad de elaboración de las plantas procesadoras de pulpa de tomate. Sin embargo, la particularidad que asume la actividad desde la década de 1990 es el liderazgo de empresas que, bajo una típica “agricultura de contrato”, establecen una relación asimétrica con los productores, lo cual se refleja en las condiciones de fijación de precios y de pago, como también en las exigencias de calidad y en los mecanismos de provisión de insumos básicos.

Por otro lado, observamos que en la producción primaria de dicha actividad, la participación de migrantes limítrofes refleja las marcas de la desigualdad en las actuales dinámicas del capitalismo, en las que los/as trabajadores/as de origen boliviano ocupan los eslabones de ma-

por “riesgo” de la cadena de producción de alimentos, mientras que los saberes que portan los productores de dicho origen son desvalorizados en pos del saber técnico promovido por las empresas.

Tendencias migratorias en el norte de la Patagonia

La presencia de población limítrofe de origen boliviano en el norte de la Patagonia constituye un fenómeno reciente en comparación a otras corrientes como la chilena (Radonich, Ciarallo y Trpin, 2011; Trpin, 2004). Al igual que en distintas zonas de la Argentina, la migración boliviana se caracteriza por dinamizar, entre otras actividades, la producción hortícola (Ciarallo, 2013). Cabe señalar que estudios en todo el país reflejan una tendencia creciente de expansión de la horticultura, dado el aumento del consumo interno de verduras, así como la incorporación de tecnologías y cambios en las formas de comercialización, factores que, según Pizarro (2010), favorecieron la dinámica del sector y la movilidad socio-productiva ascendente de las familias dedicadas a la horticultura. Benencia sostiene que las familias bolivianas han tenido un papel central en dichas transformaciones, al constituir “una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos” (2006:138).

Tal como fuera indicado, históricamente la movilidad poblacional fue una variable demográfica relevante en el crecimiento poblacional del norte de la Patagonia (Radonich, Ciarallo y Trpin, 2011) que consideramos importante atender en vinculación a la reestructuración territorial y productiva de los valles irrigados de la provincia de Río Negro.

Según datos del Censo 2010, la población nacida en el extranjero en Argentina representaba un 4,5% del total de la población, dentro de los cuales el aporte más significativo era el de la población proveniente de Paraguay, con un 30,5%, seguida por Bolivia (19,1%), Chile (10,6%) y Perú (8,7%). De ese total de población extranjera, las provincias de Río y Neuquén concentran en conjunto al 13,7% y a pesar de algunas pocas diferencias, ambas provincias comparten una tendencia similar en cuanto a la composición por origen de estas migraciones.

En la provincia de Río Negro, del total de población extranjera para 2010, el 90,4% es proveniente de países de América, mientras que el 8,6% proviene de Europa, el 0,7% de Asia y el 0,08% de África. Al igual que en la vecina provincia de Neuquén, el aporte de población chilena es el más significativo con un 82,4%, y le sigue Bolivia con un 9,5% y Paraguay con un 2,6%. Al interior de la provincia de Río Negro, la distribución espacial de la población de migrantes es bastante heterogénea. El departamento de General Roca es el principal receptor de población extranjera, donde se concentra la mayor cantidad del total de la provincia. Allí se asienta un 64,7% de la población chilena, la cual también se encuentra en los departamentos Bariloche (23,4%) y Avellaneda (4,1%) (CNPhyV, 2010).

El 45,8% de la población de origen boliviano se encuentra en el departamento General Roca, mientras que el 18,3% se ubica en el departamento Avellaneda (coincidente con el Valle Medio) y el 11% en el departamento Adolfo Alsina. Una tendencia similar se presenta con la población paraguaya que en un 40,6% se asienta en el departamento General Roca, un 29,8% en Bariloche y un 7,4% en Avellaneda (CNPhyV, 2010).

Los datos estadísticos visibilizan algunas tendencias a considerar y que constituyen objeto de indagación en investigaciones en curso. La población migrante de origen latinoamericano tiene una presencia relevante en áreas de dinámica agraria, centralmente en el departamento de General Roca, que comprende gran parte de la región conocida como Alto Valle de Río Negro y Neuquén y en el departamento Avellaneda (Río Negro) que coincide con parte del Valle Medio de Río Negro, en la que se concentra la mayor producción de hortalizas de la provincia y en la que desarrolla la agroindustria tomatera.

Tal como se observa, las dinámicas de movilidad poblacional son diversas en la región y poseen un anclaje histórico en las transformaciones productivas delineadas por los estados provinciales. Es visible cómo a partir de los años 1960, y más decididamente en la década de 1980, las provincias de la Norpatagonia experimentaron un tránsito evidente hacia una modalidad de crecimiento basada en los beneficios derivados de la explotación de sus recursos energéticos (hidroelectricidad, petróleo y gas) que generó variaciones poblacionales. Desde la década de 1990 la pri-

vatización y desregulación de la actividad extractiva y el privilegio de la salida exportadora de los recursos multiplicaron la producción de petróleo y gas. El impacto de esta situación generó, por una parte, expectativas laborales que atrajeron a importantes grupos de migrantes internos e internacionales, mientras que la retracción productiva incrementó los niveles de desocupación en las áreas vinculadas a tal modelo de desarrollo.

Estudiar las transformaciones de estas economías regionales y su relación con los diversos actores involucrados en las últimas décadas, resulta indispensable para comprender las complejidades de la composición socio-económica regional y las tensiones por el control y uso de bienes comunes como la tierra y el agua. El abordaje de la concentración productiva desarrollada en el Valle Medio refleja parte de dichos procesos acompañado por la movilidad territorial de migrantes de origen boliviano.

Agroindustria y productores de origen boliviano

Tal como fuera señalado, en el Valle Medio persiste una dinámica agraria diversa que se observa amenazada por procesos de promoción hidrocarburífera o expansión de monocultivos como el tomate para industria, actividades que adquieren dinámicas extractivistas.

Los/as migrantes bolivianos/as juntos a sus familias son quienes, desde las últimas décadas del siglo XX, gestionan y dinamizan la actividad hortícola. En este oasis agrícola -a diferencia de la especialización productiva y comercial del Alto Valle-, es un área caracterizada por un alto grado de diversificación que concentra el 48% de superficie de la provincia de Río Negro destinada a hortalizas, destacándose el cultivo de tomate para la industria, el de cebolla para el mercado interno y para la exportación y el de verduras en fresco para mercados regionales y ferias locales. De esta manera, las familias migrantes se ven involucradas de forma individual y colectiva, en negociaciones y tensiones con agentes del Estado, empresarios agroindustriales, propietarios de predios productivos, vendedores de plantines, transportistas y comercializadores de verduras. Esta diversidad de sujetos presentes en el territorio, con desigual acceso a recursos, se entrecruzan en las trayectorias productivas de varones y mujeres.

Respecto de la producción especializada, datos de la Comisión Hortícola integrada por productores de Viedma, Río Colorado y Valle Medio informan que en la temporada 2009/10 se implantaron en la provincia de Río Negro 2676 hectáreas con cebollas, 1895 hectáreas con tomates, 1121 hectáreas con zapallo y 500 hectáreas con papas. Estos cultivos superan ampliamente a otras especies y, tal como fuera señalado, están destinadas a exportación o industrialización. También en esta zona se cultivan aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (Nievas y De Placido, 2013). Por otro lado, existe un conjunto de producciones de verduras en fresco para el consumo del mercado local y regional (Trpin, Abarzúa y Brouchoud, 2015). Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de la producción de tomate, que se destina en su mayoría a la industrialización como concentrado, triturado, disecado y jugos. Según el resumen ejecutivo del Plan Hortícola Provincial 2016-2026, actualmente se destinan 1250 hectáreas para tomate para industria, concentrados en un 30% de productores de un total de 200 relevados en la zona.

El tomate con destino a la industria constituyó el principal cultivo hortícola en el Valle Medio. En los comienzos de la actividad en la década de 1930, las plantas procesadoras eran abastecidas por los productores primarios que plantaban tomate en los interfilados de los montes frutales en crecimiento. A través del tiempo solo muy pocos de estos productores se mantuvieron en la actividad, considerando que se trataba de un cultivo de transición mientras se desarrollaba el viñedo o el monte frutal. Ante la exigencia de suelos por la necesidad de rotación que demanda este cultivo, surgieron los tomateros arrendatarios. Este requerimiento favoreció el impulso del Valle Medio como zona dedicada al cultivo del tomate debido a la disponibilidad de tierras en blanco y con riego sistematizado (INTA, 1986). El tomate producido en la provincia representa el 10% de la superficie nacional implantada con esa especie.

La particularidad que asume la producción desde las últimas décadas, es el control de las distintas etapas del proceso productivo por empresas elaboradoras. Las agroindustrias, con filiales en distintos puntos

del país, fueron afianzando su presencia en el Valle Medio aunque con diferencias en la cantidad de hectáreas puestas en producción, en la capacidad de procesamiento y en la incorporación de tecnología. Las tres empresas procesadoras consolidadas para la temporada 2012 eran: Arcor (ex Campaño), Industrias Alimenticias Mendocinas (ex Canale) y Molinos Bruning (ex Parmalat), manteniéndose en la actualidad solo Arcor.

En un esquema que se define como agricultura de contrato, los productores tomateros firman acuerdos con las empresas, que los vincula por un período de cinco años. Los productores ponen sus bienes en garantía –camionetas, tractores y otras maquinarias- pero la procesadora decide la renovación de dicho contrato cada temporada. Se pacta un precio en el invierno para cobrar después de la cosecha en el mes de marzo o abril del año siguiente, asumiendo los productores primarios los riesgos por factores climáticos o sanitarios. Las empresas también tienen el control del traslado del tomate desde las chacras a las plantas elaboradoras, por lo tanto, regulan la relación entre oferta y demanda a través del flete. Tal como señala personal técnico de la Cámara de Productores, “cuando las procesadoras están saturadas, solo pasan a retirar el tomate hasta cubrir el adelanto que les dieron” (entrevista realizada en marzo de 2017).

Las empresas procesadoras entregan a los productores un “paquete tecnológico” a lo largo del proceso productivo que incluye los plantines, fertilizantes y plaguicidas, además de asesoramiento técnico. En algunos casos, los técnicos de las empresas les facilitan el acceso a la tierra para arrendar. “Son contratos leoninos” dice el profesional que asesora a la Cámara de Productores del Valle Medio, pero “viendo el lado bueno: muchos productores vienen con una mano atrás y otra adelante, fue una salida para gente que venía sin nada, no hay otra salida para producir” (entrevista realizada en diciembre de 2017).

El análisis de la producción de tomate permite observar las desiguales modalidades de la organización de su cultivo y cosecha, en las que las posibilidades de decisión por parte de los productores son casi nulas. Cabe destacar que la dinámica de la agroindustria está signada por la redefinición de estrategias empresariales para participar competitivamente en el mercado mundial y reafirmar la reproducción ampliada del

capital (Steimbregger y Vecchia, 2014). En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca niveles crecientes de centralización/concentración y de diferenciación en la estructura productiva asociados a los diferentes patrones de acumulación en las distintas actividades y regiones (Bendini y Steimbregger, 2003).

En las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, gerentes de producción de la empresa señalan que el 80% de los productores integrados a la cadena son de origen boliviano y esa tendencia les garantiza “productividad y eficiencia”. Quienes han persistido a las condiciones de producción y a los volúmenes de tomate que exige la agroindustria, son productores que constituyen en su mayoría la primera generación descendiente de migrantes de origen boliviano que se dedica desde los años 1970 al cultivo en la zona, reflejando una movilidad ascendente en la cadena (Benencia, 2006). Como parte del estudio relevamos 20 horticultores que cultivan un total de 450 hectáreas destinadas exclusivamente al tomate para industria, mientras que en la última década un total similar ha quedado desplazado. Este fenómeno se relaciona a lo pautado en los contratos firmados con la empresa, a los altos costos destinados al abastecimiento de insumos y al alquiler de tierras y de maquinarias para cada temporada. Asimismo, se define como requisito de productividad el cultivo intensivo de no menos de 20 hectáreas para constituirse en un productor integrado al circuito, lo que implica contar con un capital disponible para resolver la renta de la tierra irrigada.

El sostenimiento de este circuito se relaciona con el fortalecimiento de una lógica extractivista que reactualiza una apropiación y depredación ilimitada de los bienes comunes, y desarticula las agroculturas que consideran la tierra como fuente de vida (Machado Aráoz, 2017). El cultivo de plántulas desde semillas híbridas compradas en forma masiva por la empresa, el seguimiento productivo a cargo de técnicos de la agroindustria, la estandarización de calidad y la sanidad y la mecanización de la cosecha, despoja paulatinamente a los productores del control sobre su trabajo. La valorización de los saberes técnicos que no sostienen diálogos con las trayectorias laborales y productivas de la población boliviana, domesticar los procedi-

mientos en pos de la obtención de un producto escindido a las dinámicas familiares y la promoción de una masculinización del control productivo.

A diferencia del cultivo diverso de verduras frescas, en el que participan las mujeres y los/as hijos/as de origen boliviano/a (Brouchoud, 2014), en los predios destinados al tomate se observan sólo varones: ellos manejan los camiones que aguardan la descarga de tomate desde la cosechadora controlada por otros varones, el “patrón” inspecciona los procedimientos en campo, los técnicos de las empresas realizan el seguimiento de los volúmenes destinados a la empresa; quienes se reúnen a discutir precios y contratos también son sólo varones. Las proyecciones para consolidar un cultivo “sustentable y eficiente” parece ser un rasgo atribuido a ciertos productores exclusivamente varones, lo cual reafirma desigualdades en torno a las decisiones del uso de la tierra.

Desde los encuentros con personal de los niveles gerenciales de la agroindustria, registramos una mirada dual sobre los varones que se dedican a la actividad: aquellos que “son emprendedores” y buscan la “eficiencia” y los que “son tradicionales y reacios a incorporar tecnología”. Se destaca en dicha dualización las observaciones respecto a cómo aspectos “culturales” del “ser boliviano” constituyen para los circuitos empresariales una barrera para la incorporación de tecnología. Se combinan de este modo representaciones de los productores de origen boliviano como trabajadores que sostienen con sus manos la horticultura, al tiempo que dicho rasgo actuaría como una limitación para la incorporación de innovaciones, dadas sus características tradicionales de “cultura ancestral”. Las condiciones laborales en las que se desarrolla la horticultura, los contratos que acrecientan la vulnerabilidad frente a las empresas y el carácter oscilante del acceso a la tierra no son aspectos que se evalúan en la promoción de innovaciones productivas como, por ejemplo, la mecanización de la cosecha o el riego por goteo, sosteniéndose desde ciertos circuitos empresariales que los atributos culturales de los productores de origen boliviano limitan la “innovación”, repliándose una mirada estática y estereotipada de la población boliviana.

Los equipos de riego por goteo tienen un costo aproximado de 4000 dólares por hectárea, inversiones que fragmentan aún más las posibilidades

de permanencia de muchos productores en dicha cadena. Las desigualdades de las condiciones productivas se culturalizan desde las argumentaciones empresariales. Asimismo, algunos empresarios y contratistas sostienen que la producción del tomate “no podría sostenerse sin la migración boliviana”, aludiendo al uso intensivo de su tiempo y de su cuerpo en una actividad a la que se dedican “de sol a sol”. Uno de los transportistas que traslada la cosecha desde los predios productivos a la planta de procesamiento, señalaba que “no paran de trabajar, terminan el tomate y van a descolar cebollas, acá son los que manejan la actividad y después van y trabajan de empleados, o cosechan tomate para alguna vecina que quiere envasar salsa en su casa” (notas de trabajo de campo tomadas en marzo de 2018).

Las posibilidades de capitalización de los productores se sostienen con fluctuaciones “algunos años se pierden, otros salimos bien”, lo cual depende de los riesgos del clima porque, según señalan, “con una lluvia fuerte se echa a perder todo” que deriva en complicaciones en los volúmenes vendidos a la agroindustria. Los estrechos márgenes de negociación con la empresa implican constituirse en un productor “exitoso” que logra adecuarse a las demandas y controles de calidad y sanidad pautados por la empresa, o “corres el riesgo que te manden los camiones con tomate de nuevo si están con agroquímicos que no te permiten” sostuvo uno de los productores (entrevista realizada en marzo de 2017). El monocultivo se instala como una modalidad productiva que tiende a desplazar los usos de la tierra desde el cultivo de alimentos frescos y desde los saberes y estrategias familiares.

Conclusión

En territorios que tienden a sostener modelos de desarrollo extractivistas, observamos cómo migrantes de origen boliviano han persistido en los eslabones primarios de la cadena. En otros estudios hemos analizado cómo los/as migrantes integran mercados de trabajo precarizados y circuitos de mercantilización informales, mientras que en el caso abordado los productores logran integrarse en una condición de subordinación con las agroindustrias.

Los aprendizajes adquiridos durante dos generaciones en relación a la actividad hortícola, consolidó una configuración territorial amenazada por el avance del desarrollo hidrocarburoífero y la minería. El uso de la tierra y del agua para sostener la producción de alimentos se dirime en una dinámica cada vez más excluyente y exclusiva para algunos productores/varones bolivianos y su descendencia, que proyectan sus posibilidades de ascenso social despojándose de la valoración de sus saberes construidos en sus trayectorias.

Los conocimientos transmitidos familiarmente y que sostenían una vinculación con la tierra desde la diversificación de cultivos, van perdiendo espacio frente al monocultivo intensivo y a escala. Cabe destacar que muchos de los saberes referidos al sostenimiento de cultivos diversos son transmitidos y recreados por las mujeres bolivianas en circuitos pequeños de la producción familiar y la venta de verduras frescas en ferias locales. El extractivismo masculinizado como modelo de intervención sobre la tierra se expande como única posibilidad de desarrollo y de fuente de recursos, aun cuando es sostenido -con los mayores riesgos- desde los eslabones primarios de la cadena.

Hemos observado que la concentración de la aplicación de los paquetes tecnológicos genera condiciones de “territorios de exclusión” con migrantes “integrados” económicamente. Se impone en el espacio una posición dominante que concentra la distribución de semillas, plántines, fertilizantes y agroquímicos, así como el precio del producto cultivado frente a productores que sólo ofrecen la producción primaria. Los contratos con las agroindustrias y la estandarización de la producción cambian las formas de producir, intervienen en los mecanismos de negociación y modelan/excluyen las prácticas de los productores.

Los criterios de rentabilidad son impuestos desde las firmas industriales, no contemplándose las necesidades y problemáticas de los productores. En el caso desarrollado, el propio Estado es considerado “un socio estratégico” que acompaña la apropiación de empresas privadas de la mayor parte de los excedentes generados por la actividad, desincentivando o más bien generando políticas diferenciadoras para la horticultura que se dirimen entre el monocultivo y la diversificación en fresco.

Las transformaciones señaladas expresan una diferenciación interna al conjunto de los productores que profundiza la fragmentación social existente. Las prácticas políticas e institucionales que sostienen la modernización de la agricultura, orientan la actividad en virtud de los intereses de ciertos segmentos de agricultores desde una lógica en que la modernización implica entre otros aspectos “una domesticación, una civilización. La promoción de una agricultura, racional, progresiva, fundada en bases científicas, supone la superación del atraso, de la rutina, de la baja productividad” (Castiglioni y Diez, 2011:49). Estos mecanismos de control involucran la legitimidad de un saber técnico superior al “tradicional” encarnado por productores de origen migrante, plasmado en nuevas formas producir, con asesoramientos de técnicos relacionados con la venta, suministro o control de productos “habilitados” por las empresas.

Estas profundas transformaciones productivas asociadas, por ejemplo, a la adopción tecnológica, han generado a nivel discursivo la reciente distinción entre productores tradicionales y aquellos que “apuestan a las inversiones”, siendo estos últimos quienes han logrado una inserción competitiva por un conjunto de cambios que se engloban en el término “eficiente” y que comprenden la reconversión, la inversión en tecnología y la información técnico-comercial (Trpin y Alvaro, 2014).

Más allá del desafío que implica para los productores sostener su inserción en la actividad, la implementación de la relación contractual entra en fuerte contradicción con los intereses de los propios productores primarios, sus formas de producir y los niveles de productividad del trabajo que alcanzan. Es por ello que la reticencia a realizar inversiones en, por ejemplo, riego por goteo, puede vincularse no sólo a las posibilidades/imposibilidades de invertir capital en tierra que en general alquilan sólo por dos o tres años, sino también a un modo de expresar una resistencia a las estandarizaciones productivas. Los productores oscilan permanentemente entre opciones productivas dentro de la actividad hortícola, reflejando la configuración de territorialidades que no son articuladas en forma exclusiva por las agroindustrias (Trpin, Abarzúa y Brouchoud, 2015).

El análisis de la producción de tomate permite reflexionar sobre los nuevos modos de producir alimentos en los cuales no quedan habilitados

los saberes provenientes de las “agroculturas” (Machado Aráoz, 2017) transmitidos en circuitos no controlados por las empresas agroindustriales. Las prácticas productivas basadas en la disolución del sujeto productor/portador de conocimiento para transformarlo en un ejecutor de prácticas depredatorias y estandarizadas expropia de los sujetos de sus historias, de sus experiencias migratorias, e instala a los cultivos en una lógica que uniformiza los territorios. En contextos de histórica movilidad poblacional, los productores migrantes son despojados de sus historias enraizadas en la tierra y son culturalizadas sus prácticas para legitimar las desigualdades en esta dinámica productiva.

Constituye un desafío para la investigación en curso profundizar las transformaciones de las economías regionales en el Norte de la Patagonia y su relación con los actores involucrados con orígenes migratorios diversos, para comprender las complejidades de la composición socio-económica regional y las tensiones por el control y uso de bienes comunes como la tierra y el agua en contextos extractivistas.

Referencias bibliográficas

ALONSO, Graciela y Trpin, Verónica (2018), “Territorios y cuerpos en el norte de la Patagonia: desafíos teóricos y metodológicos en tiempos de extractivismo, en: *REMS - Revista de Estudios Marítimos y Sociales* [En línea], Mar del Plata, Año 11 N°12. Disponible en: <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/rem-13/dossier-alonso-trpin/>. (Consultado el 16 de octubre de 2018).

ÁLVAREZ MULLALLY, Martín (2015), *Alto Valle perforado. El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*, Buenos Aires, OP-Sur-Editorial Jinete Insomne.

ÁLVAREZ, Martín y CABRERA, Fernando (2017), “Millonaria sanción a YPF por derrame en Allen”, en: *Diario 8300*. Disponible en: <http://>

www.8300.com.ar/2017/05/24/millonaria-sancion-a-ypf-por-derrame-en-allen/). (Consultado el 20 de junio de 2017).

ÁLVARO, María Belén, VICENS, Estefani y OTROS (2018), “Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Las mujeres de zonas rurales en Allen, Río Negro”, en *RevIISE*. San Juan, Vol.11 N°11. pp. 189 - 202.

BENDINI, Mónica y STEIMBREGER, Norma (2003), “Empresas agroalimentarias globales: trayectoria de la empresa líder de frutas frescas en Argentina”, en: *XXIV International Congress of Latin American Studies Association. The global and the local. Rethinking Areas Studies*, Dallas.

BENENCIA, Roberto (2006), “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comp.), *Migraciones internacionales en la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 135-167.

BROUCHOUD, Silvia (2014), “Mujeres migrantes en la horticultura del Valle Medio de Río Negro”, en: *I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*, UNSAM, Buenos Aires.

CASTIGLIONI, Guillermo y DIEZ, Carolina (2011), “Construcción del “productor moderno” desde las empresas tabacaleras”, en: *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, N°5, pp. 45-60.

CIARALLO, Ana (2013), “Tensiones, resistencias y desigualdades en los nuevos escenarios de la horticultura en el norte de la Patagonia argentina”, en: Trpin, Verónica, Kreiter, Analía y Bendini, Mónica (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, General Roca, Publifadecs, pp. 131-149.

CNPHyV, (2010). Disponible en: http://www.estadisticaneuquen.gob.ar/index.php?sec=publicaciones_sociales. (Consultado el 5 de diciembre de 2017).

GOBIERNO DE RÍO NEGRO. Secretaría de Estado de Energía (2015). Disponible en: <https://www.rionegro.gov.ar/?contID=26387>. (Consultado el 25 de febrero de 2018).

GUTMAN, Graciela (1990), "Industrias agroalimentarias en la Argentina", en: *Revista Realidad Económica*, N°95, pp. 57-76.

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) – Estación experimental Agropecuaria Alto Valle (1986), *Diagnóstico regional*. En mimeo.

MACHADO ARÁOZ, Horacio (2010), "Territorio, colonialismo y minería transnacional: Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio", en: *III Jornadas del Doctorado en Geografía*, La Plata.

MACHADO ARÁOZ, Horacio (2011), "El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo", en: Alimonda, Héctor (coord.), *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 135-179.

MACHADO Aráoz, Horacio (2017), "Extractivismo, neocolonialismo y cuerpo-territorio2", en: *I Jornadas Cuerpo y territorio en contextos neodesarrollistas*, Universidad Nacional del Conahue, Neuquén.

NEVES, Delma Pessanha (1987), "As políticas agrícolas e a construção do produtor moderno", *Ciências Sociais Hoje*, São Paulo, Ampocs/Vértice.

NIEVAS, Walter y DE PLÁCIDO, Segismundo. (2013), *La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos*, Río Negro, INTA- EEA, Valle Medio.

OPSUR (Observatorio Petrolero Sur) (2013). Disponible en: <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/09/11/que-es-el-fracking-y-cuales-son-los-peligros-en-argentina/>. (Consultado el 21 de junio de 2018).

OPSUR (Observatorio Petrolero Sur) (2018), “Apuntes conceptuales y metodológicos para el debate”, documento de trabajo interno.

PEREZ ROIG, Diego (2014), “Fracturando Argentina. Promoción y resistencias al avance de los ‘hidrocarburos no convencionales’”, en: Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena (comps.), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, Bajo Tierra Ediciones, pp. 149-167.

PIZARRO, Cynthia (2010), “Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los Partidos de Escobar y Pilar”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 33, pp. 87-127.

QUIJANO, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 201-246.

RADONICH, Martha, CIARALLO, Ana y TRPIN, Verónica (2011), “Chilenos y bolivianos en la conformación de territorios en áreas rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina”, en: Pizarro, Cynthia (comp.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires, Editorial CICCUS, pp. 379-400.

RIFFO, Lorena (2016), “Hidrocarburos, fracking y resistencias sociales. Un análisis social de las políticas hidrocarburíferas contemporáneas en Argentina desde la provincia de Neuquén”, en: *Actual Marx Intervenciones*, N°20, pp. 71-94.

SALGADO, Leonardo (2018), "El negocio del uranio", en: *App (Agencia periodística patagónica)*. Disponible en: <http://appnoticias.com.ar/app/el-negocio-del-uranio-por-leonardo-salgado/>. (Consultado el 22 de septiembre de 2018).

STEIMBREGER, Norma y Vecchia, María Teresa (2014), "Estudios de empresas. Trayectorias comparadas en la fruticultura del norte de la Patagonia", en: Trpin, Verónica, Kreiter, Analía y Bendini, Mónica (coords.), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, General Roca, Publifadecs, pp. 247-276.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique (2014), *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Editorial Katz.

TEUBAL, Miguel (1995), *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, El corregidor.

TRPIN, Verónica y ÁLVARO, María Belén (2014), "Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina", en: *Revista Pampa*, N° 10, pp.193-217.

TRPIN, Verónica y LÓPEZ CASTRO, Natalia (2016), "Estudios sociales sobre la estructura agraria de la Argentina (2000-2014)", en: Álvarez LEGUIZAMÓN, Sonia; ARIAS, Ana y MUÑIZ TERRA, Leticia (coords.) *Estudios sociales sobre la Estructura Social Argentina en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 215-331.

TRPIN, Verónica y RODRÍGUEZ, Daniela (2017), "Transformaciones y tensiones en territorios productivos del norte de la Patagonia" en: *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, UBA.

TRPIN, Verónica (2004), *Aprender a ser chilenos*, Buenos Aires, Antropofagia.

TRPIN, Verónica, ABARZÚA Flavio y BROUCHOUD, Silvia (2015), “Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 42, pp. 5-25.

TRPIN, Verónica, KREITER, Analía y BENDINI, Mónica (coords.), (2014), *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*, General Roca, Publifadecs.

VCF (Va con Firma), (2018), “Uranio: otra vez la explotación minera y nuclear en debate”. Disponible en: http://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_1276/id_7384/uranio-otra-vez-la-explotacion-minera-y-nuclear-en-debate. (Consultado el 22 de septiembre de 2018).

WAGNER, Lucrecia y PINTO, Lucas (2013), “Ambientalismo (s) y bienes naturales: desafíos al extractivismo en Argentina y Brasil”, en: *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, N° 14, pp. 69-94.

Entrevistas

Entrevista a J. A, Luis Beltrán, 4 de marzo de 2017. Entrevistador: Flavio Abarzúa.

Entrevista a A. S., Coronel Belisle, 27 de febrero de 2018. Entrevistadora: Verónica Trpin.

Entrevista a S. C., Choele Choel, 20 de junio de 2017. Entrevistador: Flavio Abarzúa.

Entrevista a S C., Luis Beltrán, 27 de febrero de 2018. Entrevistadora: Verónica Trpin.

**UNA APROXIMACIÓN TIPOLÓGICA
SOBRE TRABAJADORES MIGRANTES
EN LOS CIRCUITOS PRODUCTIVOS
DE LA HORTICULTURA. VALLE
BONAERENSE DEL RÍO COLORADO**

*UNE APPROCHE TYPOLOGIQUE AUTOR
DES TRAVAILLEURS MIGRANTS DANS
LES CIRCUITS PRODUCTIFS DE LA
HORTICULTURE. DANS LA VALLÉE
BONAERENSE DU FLEUVE COLORADO*

Marcela Torrez Gallardo¹

Fecha de recepción: 17/12/2018

Fecha de aceptación: 05/02/2019

1 CONICET/UNS/CEISO/ADETER. Correo electrónico: torrez_marcela@hotmail.com

RESUMEN

La especialización productiva de la cebolla para exportación en el valle inferior del río Colorado ha generado transformaciones en las nuevas articulaciones entre lo local y lo global; y en las características de los sistemas y procesos productivos. La complejidad de los procesos productivos hortícolas incide en las tareas de cosecha y empaque con modificaciones en los procesos de trabajo y demanda de trabajadores, particularmente migrantes. El mercado laboral y productivo hortícola está asociado a la territorialización de migrantes en el valle. De este modo han aparecido nuevas modalidades de trabajo y cambios en la estructura y organización laboral.

Palabras clave: procesos productivos, trabajo, migrantes.

RÉSUMÉ

La spécialisation productive pour l'exportation de l'oignon dans le bassin inférieur du fleuve Colorado il a généré des transformations dans les nouvelles articulations entre le local et le global, et dans les caractéristiques des systèmes et de processus productifs. La complexité des processus productifs horticoles, il influe sur les tâches de récolte et d'empaquetage avec modifications sur les processus de travail et la demande de travailleurs particulièrement migrants. Le marché de travail et productif horticole est associé à la territorialisation migrante dans la vallée. De cette façon apparaissent de nouvelles modalités de travail, de changements dans la structure et l'organisation de travail.

Mots clés: processus productifs, travail, migrants

Introducción

Las actividades agropecuarias localizadas en contextos regionales de Argentina y su relación con procesos económicos, sociales y políticos, ocurridos a diferentes escalas desempeñan un papel fundamental como agentes de cambio económico-social y de reestructuración territorial. En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, específicamente en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), las reestructuraciones socio-productivas en los espacios rurales y del sector agropecuario durante las últimas tres décadas, estuvieron atravesadas por los cambios económicos, tecnológicos, sociales y territoriales, en el contexto de la globalización, tendencias políticas y económicas del momento (Otero et al., 2014). En este contexto la inserción de ciertos productos en el mercado mundial, como la producción de hortalizas destinada a la exportación en fresco, ha ocasionado fuertes transformaciones (Tadeo et al., 2006), en las características de los sistemas y procesos productivos y dentro de ellos, del trabajo y del empleo (García Ballesteros y Sanz Berzal, 2004). La producción de cebolla, se destaca como la principal hortaliza para exportación en la región del VBRC, sobre todo a partir de los años setenta, cuyo sistema productivo ha generado cambios y nuevas modalidades en el trabajo, en la estructura y organización laboral, y en la demanda de fuerza de trabajo manual y mecanizada.

En sus inicios los circuitos productivos hortícolas en Argentina, estuvieron históricamente en manos de migrantes europeos, fundamentalmente italianos y españoles, acompañando el crecimiento de las principales urbes del país y abasteciendo a un creciente mercado interno. Actualmente, los principales cinturones hortícolas del país (La Plata, Córdoba, el Litoral, Cuyo), están en manos de migrantes bolivianos (como productores y asalariados), cuyas producciones están mayoritariamente destinadas al abastecimiento interno nacional (Benencia, 2005; García y Lemmi, 2011; Owen y Hugues, 2002; Sassone, 2007). En el VBRC, la historia hortícola también estuvo ligada en sus inicios a las prácticas de los migrantes europeos. Sin embargo con las migraciones internas y sobre todo limítrofes (principalmente de Chile y Bolivia)

ocurridos en los años sesenta y setenta, el perfil de los/as productores y trabajadores hortícolas fue cambiando a medida que las/los migrantes (inicialmente de temporada) se establecieron de modo permanente en el valle. De este modo la especialización en la producción de cebolla en el VBRC ha estado de algún modo asociada a los trabajadores migrantes provenientes mayoritariamente de Bolivia.

En este contexto y con la intención de analizar el rol que tienen los trabajadores migrantes en las prácticas laborales y en la trama productiva hortícola de cebolla para exportación, se desarrolló una aproximación tipológica de los/las trabajadores y productores migrantes. De esta manera se identificó las distintas modalidades de inserción que tienen los migrantes en circuito productivo de la cebolla. En las últimas tres décadas, la especialización hortícola de producción de cebolla ha ido adoptando nuevas técnicas e innovaciones aplicadas a los distintos eslabones de su sistema productivo. Lo cual ha tenido una repercusión para la esfera laboral, generando transformaciones en las estrategias de los trabajadores y productores migrantes, y por ende en nuevas tipologías.

La metodología empleada se sustenta en un estudio de caso sobre el VBRC, en el marco de un proceso de investigación de carácter sociocultural y de tipo participativo. Las técnicas y fuentes de información se apoyan en los aportes cualitativos y cuantitativos, como las entrevistas a informantes claves (institucionales, referentes de organizaciones sociales, trabajadores migrantes, productores no migrantes, productores familiares y asalariados) y el análisis estadístico de los datos. Para la elaboración de las tipologías sobre los trabajadores migrantes de procedencia boliviana, se realizó un análisis de contenido teórico como primera aproximación. Teniendo en cuenta el mercado de trabajo rural (Piñeiro, 2001; Tadeo et al., 2006; Balsa y López Castro, 2011); el trabajo familiar (López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011); los trabajadores migrantes (Benencia et al. 2009; Aguilera y Aparicio, 2011; Benencia, 2014; Bendini et al., 2014) y los asalariados (Riella y Mascheroni, 2015; Bendini y Steimbregge, 2015). Posteriormente, se tomó como base la tipología propuesta por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), que toma como base biblio-

grafía recopilada y estadísticas del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y del 2002. A partir de ésta, de la observación participativa en el terreno y del análisis sobre las entrevistas realizadas, se redefinió una tipología sobre los trabajadores migrantes presentes en el VBRC.

Perspectivas teóricas

La producción de cebolla para exportación en el valle ha sido significativa, tanto en términos económicos (por la intensificación productiva, su incremento de participación en el Producto Bruto Agropecuario de la región) como sociales, generando una importante demanda laboral, que se fue intensificando a partir de los años setenta-ochenta. La necesidad de contar con mano de obra estacional y permanente implicó la incorporación de nuevas modalidades de trabajo, técnicas y prácticas culturales, que en algunos casos estuvieron ligadas a los orígenes de los migrantes bolivianos. Se entiende por trabajo como una actividad

(...) realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas". García Ballesteros (2004: 27) define también al trabajo como el "(...) conjunto de actividades necesarias tanto para la producción de bienes y servicios como para la reproducción de la vida individual y colectiva, por lo que engloba tareas que quedan al margen de la esfera económica (...)". Mientras que, "cuando el trabajo se realiza con el objetivo de obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia, estamos en presencia de un empleo (Neffa, 2003 en: Otero et al., 2014:426).

El análisis de la dimensión laboral asociada a la producción de cebolla y a los fenómenos migratorios, implica abordar la organización de la mano de obra, la división técnica del trabajo, las relaciones sociales de trabajo (tanto del trabajo asalariado como el familiar) y las condiciones de los trabajadores. El complejo productivo de cebolla en el VBRC utiliza el territorio no solo como soporte o escenario al que condiciona,

sino que es el mismo territorio el que predispone las lógicas socio-productivas que tiene lugar a lo largo del tiempo. “Los sujetos sociales que forman parte del complejo se influyen mutuamente en el devenir de su vida cotidiana, crean objetos y formas ejerciendo sus prácticas sociales y desarrollan procesos que son construcciones sociales que modifican y/o transforman el territorio en el tiempo” (Tadeo et al. 2006:18).

Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y éstos no suceden sin los primeros. Santos (1997) define que el conjunto indisociable de objetos y de acciones sociales permite comprender la esencia del espacio geográfico, cuya construcción está atravesada por la dimensión socio-temporal. En este sentido se reconocen las dimensiones sociales y culturales como variables inseparables del espacio geográfico. Éste se define como un producto social donde se “(...) materializa la capacidad tecnológica y productiva, los valores culturales e ideológicos dominantes, (...) No hay, pues, sociedad que no cuente con un territorio, parte esencial de su patrimonio y reflejo de su evolución histórica, del que resulta inseparable” (Méndez, 1995:13). El territorio se identifica como resultado de la producción del espacio, sosteniendo que es a través de la práctica social de los actores que el territorio se (re) construye. De este modo, “las diferentes prácticas socio-espaciales van a dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumirá en el mismo el desarrollo y la desigualdad social” (Manzanal et al., 2007:33). Esas particulares formas que expresan las desigualdades tienen que ver con la variedad de sujetos y actores presentes, las relaciones de poder ejercidas, así como los enfrentamientos y luchas sociales-económicas, materializadas en el territorio (Foucault, 1992; Manzanal et al., 2007; Schneider y Peyré Tartaruga, 2006).

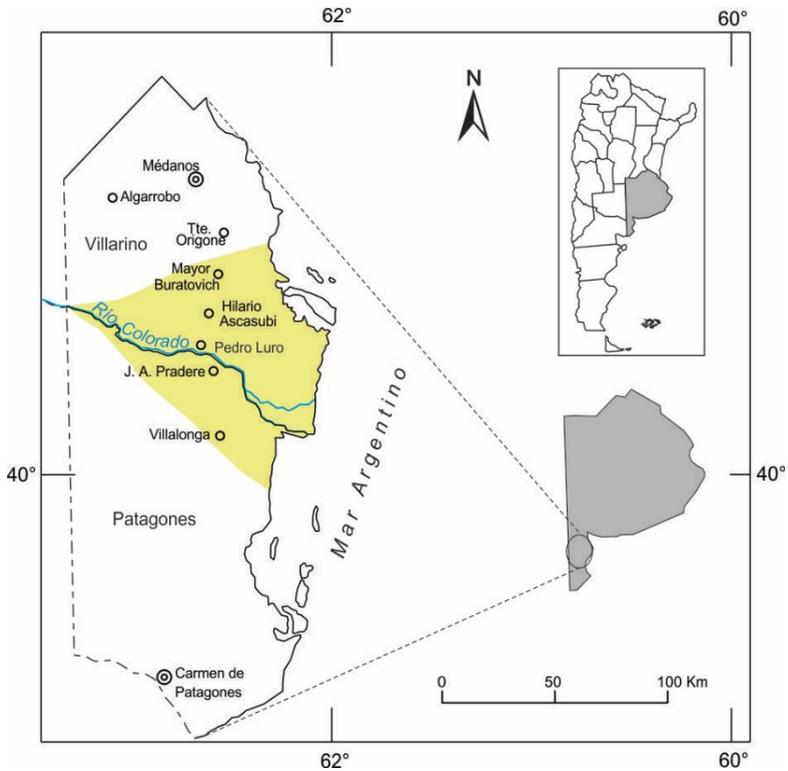
La conformación del territorio, en el VBRC, está sujeto al conjunto de acciones concretas en el espacio y construido a través del tiempo, donde el eje central se perfila en torno a la actividad de la cebolla característica de la región. Cada actividad económica que se despliega con distintas características sobre un espacio concreto, le otorgan al mismo una cierta personalidad y una identidad que lo hace diferente en la región. En este sentido, se definen a los territorios agrarios como espacios

diferenciados y caracterizados por una actividad que es predominante, aunque no necesariamente única y excluyente (Reboratti y Alvarado, 2010). Los mismos autores, expresan que es posible definir territorios a partir de la existencia de un elemento característico que organiza de manera concreta e históricamente dicho espacio. En el valle, la actividad económica predominante dentro de la gama agropecuaria es la producción de cebolla; que participa de manera conjunta con la dimensión social en la producción del espacio. Esta definición territorial a partir de un elemento que domina y que posee capacidad de organización espacial, es solo la representación de una serie de factores interrelacionados que se generan en un contexto social, histórico, cultural y económico.

Caracterización socio-productiva del área de estudio

El Valle Bonaerense del Río Colorado², ubicado al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, se extiende en una franja de transición entre el partido de Villarino y la jurisdicción del partido de Patagones (Mapa 1), posibilitando un área de predominio productivo agropecuario. Dentro de las distintas actividades agropecuarias que se desarrollan, se encuentran: la ganadería bovina; la producción de semilla de girasol, trigo, cebada, alfalfa; apicultura y producción de hortalizas y, dentro de ella, una fuerte especialización en el cultivo de la cebolla.

² El VBRC presenta una variedad de suelos; que permiten el desarrollo de una amplia gama de cultivos, requiriendo un buen sistema de drenaje para evitar los problemas de salinidad natural. La zona tiene un clima semiárido templado con una variedad hídrica de 300 a 500 milímetros, que hace necesario un sistema de riego para ciertos cultivos, como la cebolla (Tórez Gallardo y Bustos Cara, 2015).

Mapa 1. Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC).

Fuente: Elaboración propia³.

La incorporación productiva hortícola con especialización en la cebolla a partir de los años setenta ha sido de tal relevancia que; su persistencia y mejoramiento en cuanto a calidad del producto, incremento del área de cultivo, incremento de la producción y participación socio-productiva; se ha mantenido de manera significativa a lo largo de los años, generando crecimiento económico, poblacional y expansión urbana. A pesar de los vaivenes que pueden producirse de una campaña a la

³ Con base al mapa de la provincia de Buenos Aires e información de la Corporación de Fomento (CORFO) Río Colorado.

otra como consecuencia de la dependencia del mercado exterior y las enfermedades diversas del cultivo (García Lorenzana, 2015).

El subsector hortícola ha sido históricamente determinante en la conformación del Producto Agrícola de la región del valle, siendo la cebolla el principal producto, con el 98% de participación, según informes del Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado. En el VBRC la producción agrícola ha superado históricamente la producción agropecuaria, específicamente al sector ganadero. El subsector hortícola es el principal responsable del Producto Bruto Agropecuario de la región; tendencia que se ha mantenido con algunas fluctuaciones a partir de las campañas 1984/1985 a la actualidad, de acuerdo al Banco de Datos Socioeconómicos de CORFO – Río Colorado.

La evolución histórica productiva de la cebolla a partir de su introducción en la década de los setenta ha estado favorecida por la rentabilidad de su producción y la puesta en valor monetario en los mercados nacionales y extranjeros. En la década de los noventa se registró una fuerte expansión, sustentada en las oportunidades comerciales que se desarrollaron a partir de la conformación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Gorenstein, 2005). Esa tendencia se acentuó a partir del año 1995, cuando la actividad comenzó a mostrar un crecimiento alentado por las exportaciones a Brasil y a mercados europeos (principalmente Alemania, Bélgica, España e Italia). Sin embargo, la Certificación de Origen de la cebolla en fresco para exportar, lograda en 1999, fortaleció la puesta en valor de la producción regional del VBRC, lo que también garantizó la sanidad, calidad y la identificación del origen, con la emisión del Certificado Fitosanitario en la zona de producción⁴ (García Lorenzana, 2007). Esto fue y es coordinado por la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA) y el Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA).

Este tipo de actividades económicas cuya especialización productiva está ligada a las demandas del mercado externo, no ocurre de forma aislada, ya que representa a las condiciones productivas de muchas econo-

4 Entre 1999 y 2014, el Programa de Certificación de Origen facilitó el envío de 2.857.516 toneladas de cebolla, equivalente a 102.565 cargas de camión a mercados extranjeros, y la habilitación de 70 galpones de empaque en el valle (García Lorenzana, 2007).

más regionales de Argentina. Los cambios recientes en el sector agrario, para aquellos rubros que orientan su producción a la exportación, sufren una mayor presión para adaptarse a las mismas exigencias de esos mercados, fundamentalmente en torno a la calidad requerida (Lattuada, y Neiman, 2005). “El cultivo y empaque de cebolla es la actividad más importante para la zona, lo que se evidencia por su participación en el producto bruto regional y en la gran cantidad de puestos de trabajo genuino que brinda, a pesar de la incertidumbre que siempre se cierne sobre ésta actividad y los vaivenes del mercado” (García Lorenzana, 2015: 23).

Los trabajadores migrantes en la actividad productiva de la cebolla

La construcción social del territorio, su grado de organización, identificación y valorización depende no sólo de la actividad económica predominante, sino fundamentalmente de los actores sociales (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Desde esta perspectiva los sujetos migrantes (primero europeos y luego de países limítrofes), tuvieron un grado de participación importante en la (re) construcción territorial del VBRC. A fines de los años sesenta y a principio de los setenta, se da el proceso migratorio de tipo boliviano. Y a partir del año 2000, en menores proporciones que las migraciones precedentes, tiene lugar la migración de origen paraguaya. Independientemente de este asentamiento poblacional, la región y en particular Pedro Luro (la localidad más poblada del VBRC) sigue siendo destino de trabajadores temporarios de origen boliviano, paraguay y del norte, quienes llegan mayormente para los meses estivales de zafra (de diciembre a junio), produciendo una interesante dinámica para la región.

La ciudad de Pedro Luro (en el centro del VBRC) es la localidad más urbanizada del Partido de Villarino⁵, con 9.494 habitantes según el último Censo Nacional de Población del año 2010. El 13% del conjunto

5 De acuerdo a datos del último Censo Nacional de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), para el año 2010 el Partido de Villarino poseía 31.014 habitantes con 3.319 extranjeros, de los cuales 2.276 habitantes son nacidos en Bolivia. Es la región que más creció en la provincia con población migrante. Las proyecciones de población por Municipio de la provincia de Buenos Aires 2010-2025, estiman que actualmente en el distrito de Villarino habitan 35.344 personas.

poblacional corresponde a nacidos en Bolivia. Actualmente se estima que en la localidad viven 12.000 habitantes de los cuales el 35% son aproximadamente de la comunidad boliviana (incluyendo a originarios e hijos nacidos en Argentina). El crecimiento socio-económico, el mejoramiento en la calidad de vida y la creciente especialización productiva en la cebolla, motivó la radicación de muchas familias bolivianas que llegaron entre los años setenta y noventa a la zona de Pedro Luro.

Productores y trabajadores familiares

En una escala de análisis más amplia, la horticultura en Argentina es una actividad que se asocia a dos caracteres principales. El primero tiene que ver con la *condición migrante de los horticultores* (García y Lemmi, 2011; Benencia, 2017), caracterizada en un principio por migrantes de ultramar (españoles, italianos y portugueses), tanto en la mano de obra como en la organización de las áreas productivas. A partir de los años cincuenta y principalmente desde la década de 1990, la inmigración limítrofe (mayoritariamente boliviana) reemplaza a los viejos horticultores europeos en gran parte del país. La presencia laboral de las familias bolivianas “ha acompañado el proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva (...)” Y por otro lado son “(...) la mayor proporción del total de trabajadores contratados en los mercados de trabajo de las áreas hortícolas” (Benencia, 2006:138).

El segundo carácter asociado a la horticultura hace referencia a su presunta *forma familiar*. “La horticultura sería el típico ejemplo de actividad ligada al tipo social de agricultura familiar” (García y Lemmi, 2011:168). Existen diversos aportes bibliográficos (Azcuy Ameguíno y Martínez Dougnac, 2011; López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011) que definen a la agricultura familiar considerando la organización social del trabajo como la variable tradicional que la distingue (con fuerza de trabajo de tipo familiar, no asalariada y no capitalista), diferenciándola de una agricultura empresarial (con contrato de mano de obra asalariada y capitalista). “La organización social del trabajo

hace referencia a las relaciones con las que los individuos producen, es decir, los vínculos sociales que establecen los productores entre sí, las condiciones en que intercambian sus actividades y participan en el proceso productivo” (García y Lemmi, 2011:172).

Pero esta simple definición de agricultura familiar y empresarial “puros” se desdibuja si se considera el contexto actual del capitalismo y sus transformaciones en el sector agrario. “La producción familiar en la agricultura moderna, a partir de un prolongado proceso histórico y en el marco de las determinaciones que imponen las relaciones y el predominio del modo de producción capitalista, tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse” (Azcué Ameguino y Martínez Dougnac, 2011:35). En este contexto, es posible referirse a la agricultura familiar donde predomina la mano de obra de la familia, sin excluir la posibilidad de contar con trabajo asalariado. Es decir que se “redefine como aquella cuyo uso de trabajo familiar sobre la tierra (bajo cualquier forma de tenencia) es predominante” (García y Lemmi, 2011:174). Sin embargo, otros autores expresan que la incorporación creciente de capital, y el complemento de fuerza de trabajo externa a la familiar, conduce a redefinir la producción familiar. Así, las “explotaciones familiares fundadas en la contratación de las labores debería pasar a encuadrarse en la pequeña o mediana producción capitalista” (Azcué Ameguino y Martínez Dougnac, 2011:40).

Por otra parte, estudios realizados por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), con base en la bibliografía recopilada y estadística del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y del 2002, ponen en evidencia la complejidad para fijar límites estrictos en el establecimiento de una tipología sobre “pequeños productores” o “agricultura familiar”. A pesar de ello se define una tipología de productores⁶, que se aproxima a “(...) la identificación de tipos

⁶ Los estudios del PROINDER distinguen tres tipos: (T1) *Un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado* que – a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario-, puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción). No presenta en general rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción (financiamiento y crédito, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, a la integración en cadenas productivas, etc.). (T2) *Un estrato intermedio de pequeño productor familiar* (los llamados campesinos o pequeños productores ‘transicionales’ por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su

sociales agrarios como categorías sociológicas que forman parte de la conceptualización más aceptada de campesinos y pequeños productores rurales (...)” (Obschatko et al. 2006:36). A partir de esta tipología, se distingue para el área de trabajo del VBRC unidades de producción de tipo familiar cuyos productores de cebolla adquieren distintos perfiles; según el tamaño de la explotación, la vinculación a los mercados, la tecnología incorporada y el tipo de mano de obra empleada (Pazzi, 2008). De este modo surge para el área de trabajo la siguiente tipología:

- *Producciones familiares (precapitalista)*: comprende aquellas unidades de producción, cuya mano de obra es exclusiva del productor y de su grupo familiar. Se caracteriza por un tipo de productor minifundista, que siembra menos de 10 hectáreas, ya sea en campo propio o arrendado (aunque por lo general son pocos los productores bolivianos que poseen la propiedad de la tierra). Además de dedicar sus esfuerzos en su propia producción, salen a ofrecer su mano de obra a otros productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolada y embolsada⁷. Este tipo de productor cuenta con menos recursos económicos monetarios o capital, por lo tanto, trabaja con menos tecnología agrícola y agroquímicos. Si bien carecen de escala de producción, tienen una estructura de costos mucho menor que la del productor no migrante (que siembra en mayor cantidad de

explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos. (T3) *Un estrato inferior de pequeño productor familiar*, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es ‘inviabile’ en las condiciones actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales (Obschatko et al. 2006:36).

⁷ Son las distintas labores que demanda el cultivo de la cebolla a lo largo de su circuito de producción. La *carpida* hace referencia a la actividad de desmalezado que se realiza durante los primeros meses de crecimiento del cultivo; la *arrancada* consiste en la cosecha o recolección, es decir en la sustracción de la planta con hoja verde del suelo que se hace de manera manual o mecanizada cuando la misma ya ha adquirido un tamaño considerado. Mientras que la *descolada* de tipo manual o artesanal, hace referencia al procedimiento que se le aplica a la cebolla una vez que ya ha tenido un tiempo de estacionamiento y ha adoptado un color propicio para la venta, cortando la raíz y cola que ya se encuentran secas. Finalmente, la *embolsada* artesanal, tiene que ver con la preparación de la cebolla o de los bulbos empaquetadas en bolsas que por lo general suele ser de 20 kilos, listos para la venta.

superficie, y en la mayoría de los casos es propietario de la tierra) y por lo tanto su precio de venta es más bajo. Suelen entregar su producción en los primeros meses de la comercialización, y/o venden su producción en pila⁸ tanto a comercializadores brasileños como argentinos (que por lo general son intermediarios y no tanto compradores directos). He aquí un fragmento de un productor migrante, que alude sobre la importancia de la participación familiar en el trabajo:

Se mantiene la mano de obra familiar, y se habla dentro de la colectividad (boliviana) que es un trabajo familiar-grupal, se concientiza a los hijos también a trabajar, porque uno si en ese proceso no aprende es importante, lo principal es que estudie pero que también vaya de la mano la permanente asistencia a trabajar, y no tampoco a explotarse, aunque sea que lo observe en cualquier rubro productivo, sea en porcino, sea en cebolla, en zapallo. ¿Por qué? Porque sirve a la cultura del trabajo (Entrevista a Pedro, productor familiar, 28 de junio de 2011).

- *Producciones familiares en transición o “modernas”* (Balsa y López Castro, 2011): la fuerza de trabajo es predominantemente familiar, sin excluir el trabajo asalariado por temporada. El productor dedica aproximadamente 10 a 20 hectáreas para la producción de cebolla y en cuanto a la tenencia de la tierra puede ser arrendatario o en menor medida propietario. Poseen baja disponibilidad de maquinarias e insumos agroquímicos. Su estrategia productiva se centra en la producción, ignorando aspectos de la comercialización. No saben cuándo, a quién ni a qué precio venderán, aunque con el paso del tiempo van adquiriendo mayor previsión, según experiencias pasadas, sobre los operadores con quién trabajar. En el siguiente apartado se cita testimonio de una productora familiar, que menciona su carácter de arrendataria, y que independientemente de la cantidad de superficie sembrada (si se considerara solo este criterio, podría incluirse en las producciones familiares precapitalistas) logra adquirir cierto capital en maquinarias e incluso en inmobiliario. Por

8 Es la forma en como tradicionalmente se almacena y estaciona la cebolla, realizada en la misma explotación donde se cultivó. Este procedimiento es posterior a la cosecha y recolección de la cebolla.

otra parte, también pone en evidencia las impredecibilidades del cultivo de cebolla, por lo que no siempre el año de siembra implica ganancias monetarias para el productor (en este caso productora), puesto que se trata de una actividad sujeta a las fluctuaciones del mercado interno nacional e internacional.

(...) después nos fuimos a otro campo y ahí sembramos solos 3 ha y nos fue mal, no teníamos tractor nada. Después volvimos a sembrar pero a medias otra vez, unas 9 has. Ahí nos fue bien, compramos el terreno y la casa acá en el pueblo. De ahí nos fuimos a sembrar solos 4 o 5 has, allá en la Colonia Lijarraga, ahí sembramos alquilando tres años, y nos compramos el primer tractor (Entrevista a Alejandra, productora familiar, 12 de diciembre de 2011).

- *Producciones capitalistas*: Corresponden a la mediana o pequeña producción de tipo empresarial. La organización social se sigue centrande en el grupo familiar ya sea en la gestión o de forma directa, pero el contrato de mano de obra para las diversas actividades productivas es característico, su magnitud dependerá de la escala de producción. La siembra de cebolla oscila de 20 a 50 hectáreas en promedio (pudiendo superar esta cantidad en algunos casos) que pueden ser complementadas con siembra de otros cultivos (para el mercado local) o en los menores casos hacer algo de ganadería. Cuentan con equipos de producción propias, aplicación de innovaciones técnicas y mayor requerimiento de insumos agroquímicos.

La mayoría de estos productores y trabajadores familiares empezaron como trabajadores asalariados o medieros en explotaciones familiares capitalizadas y explotaciones empresariales. Acompañados por la demanda y los buenos precios de la cebolla (Iurman, 1998), algunos pudieron ampliar la superficie de siembra y alcanzar un proceso de capitalización, llegando a acceder a la propiedad de la tierra. Su presencia y la frecuencia de arribo a la región estuvieron determinadas por los requerimientos de la mano de obra intensiva, flexible e irregular, que demandaba el ciclo productivo de la cebolla (siembra, desmalezado, cosecha, descolado y embolsado) (Gorens-

tein, 2005). La migración boliviana significó una transformación importante en el mercado de trabajo de la actividad, acentuándose como una nueva forma de trabajo, difusión de la mediería como modalidades de contrato y la aparición de nuevos actores que actúan como intermediarios (Pérez y Ginóbili, 2008).

Trabajadores temporarios y asalariados

Los mercados de trabajo rural en Argentina, tradicionalmente estuvieron caracterizados por la presencia de *trabajadores estacionales* o también llamados *temporarios* o “*golondrinas*”, que ocupaban empleos precarios y organizados en espacios geográficos distantes. Estas conceptualizaciones tienen como origen a los movimientos poblacionales que surgen por las demandas laborales de las actividades económicas regionales (Aguilera y Aparicio, 2011). La actividad hortícola de la cebolla que se realiza en el VBRC requiere estacionalmente mayor fuerza de trabajo dada a las condiciones del circuito productivo, sobre todo en las etapas de desmalezado, cosecha y apilado. “Los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a mercados satelizados, distantes del lugar de producción o se reorganizan mercados locales” (Aguilera y Aparicio, 2011:38). En el valle se puede identificar categorías de trabajadores asalariados presentes en la cadena productiva de la cebolla, según el vínculo contractual. Para ello se efectuó una adaptación de la tipología que Tadeo et al. (2006) realizaron sobre los cosecheros o zafreos citrícolas del Noreste Entrerriano, incluyendo migrantes y no migrantes, en dónde se distinguen los siguientes trabajadores asalariados:

- *Trabajadores asalariados permanentes-discontinuos*: Tadeo et al. (2006) los identifica como aquellos “asalariados que en su ciclo laboral son permanentemente temporarios”, cuya situación es definida por el vínculo laboral y es reconocida por la legislación vigente, que contempla la naturaleza cíclica de la actividad y transitoriedad de su trabajo. Los encargados de los galpones de empaque conforman el pequeño sector de los asalariados permanentes-discontinuos,

quienes prestan mayores servicios en los meses de enero a agosto, cuando se produce el ingreso de la cebolla a las plantas de empaque para su descolado, clasificación y embolsado.

- *Trabajadores asalariados transitorios o temporarios*: son aquellos representados mayoritariamente por bolivianos, paraguayos, nortefios y locales no migrantes. La actividad productiva de cebolla demanda mayor cantidad de fuerza de trabajo durante los meses de desmalezado (noviembre, diciembre, enero), de cosecha y apilado (enero, febrero, marzo) y descolada (abril, mayo, junio, julio). Los meses varían dependiendo sí se trata de siembra temprana o tardía. Se suma a este requerimiento estacional de trabajo, la demanda en los galpones de empaque. Dentro de ésta categoría se reconocen dos subtipos:
 - *Trabajadores temporarios que poseen contrato*: tienen una relación de dependencia por tiempo determinado, están registrados y perciben aportes jubilatorios y beneficios de seguridad social, concluido el periodo pactado el empleador no tiene obligación de convocarlos en la próxima temporada. Los trabajadores de los galpones de empaque entrarían a conformar esta categoría, muchos de ellos provienen de otras regiones del país, y suelen llegar para las épocas de demanda laboral, concluido el mismo, regresan a los lugares de residencia permanente. Se ha podido registrar trabajadores provenientes del norte y noreste argentino, así como trabajadores oriundos de Paraguay.
 - *Los trabajadores temporarios sin contrato*: son los que no cumplen con las características anteriores y los que se hayan desfavorecidos ante la regulación laboral. Su ingreso al mercado de trabajo deriva del proceso de intermediación que realiza el “cuadrillero” o el propio productor cebollero a cargo de la explotación, cuyas relaciones laborales se basan en las condiciones de informalidad y flexibilidad. La presencia de este tipo

de asalariados fue cambiando de mayoritariamente bolivianos a una importante presencia de paraguayos y nortños.

Si se considera la trayectoria ocupacional y el origen de los trabajadores migrantes, así como la dirección de la movilidad estacional y las condiciones del desplazamiento, se puede establecer una diferenciación de la fuerza de trabajo asalariado. Tomando los aportes teóricos que presenta Bendini et al. (2014) sobre los tipos de trabajadores golondrinas frutícolas de la cuenca del río Negro, es posible distinguir para la zona del VBRC lo siguiente:

- *Asalariado rural con pluriactividad de base agraria*: serían aquellos que combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año, articulando diferentes espacios. Se tratan de los trabajadores provenientes del noroeste argentino (Jujuy, Salta y Santiago de Estero), del noreste argentino (Misiones), Bolivia y Paraguay. Según las entrevistas realizadas, gran parte de estos migrantes provienen de áreas suburbanas; y se identificaron trabajadores asalariados de doble estacionalidad: realizando labores de tabaco en Jujuy y horticultura de cebolla en Pedro Luro. “Yo vine solo, un conocido de Paraguay que trabajan conmigo en Buenos Aires me avisó [...] después me fui a trabajar en el campo y de ahí trabajé todas las temporadas. Más adelante entré en los galpones. Siempre he trabajado en la cebolla, en descolada, en la arrancada y también en la fruta en el campo de Waldesi en la temporada” (Entrevista a Joaquín, asalariado rural, 25 de febrero de 2012). En algunos casos, estos trabajadores que son empleados en el valle pueden ser empleadores en otro espacio geográfico, dependiendo de las actividades que desarrollan.
- *Semiasalarido rural*: representa el trabajo en la unidad de explotación agropecuaria con la venta de trabajo extrapredial. Pueden ser el pequeño productor campesino, o bien involucra a los miembros de la unidad familiar que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Esto es muy común de generarse, ya que gran parte de los pequeños productores familiares son de origen boliviano, en la

actualidad superan las 800 familias en el VBRC (Pazzi, 2008). – *Asalariado con pluriactividad multisectorial*: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario en servicios (comerciantes, construcción, taxistas, restaurantes, etc.), industrias (empaque de cítricos, textil, etc.) con trabajo agrícola estacional (tabaco, cebolla, yerba mate, etc.). Representan a los circuitos migratorios de los trabajadores paraguayos entre Buenos Aires-Pedro Luro; Santa Aní-Pedro Luro; norteños de Jujuy-Pedro Luro; Pedro Luro-Jujuy; bolivianos de Tarija-Pedro Luro, y de Pedro Luro-Valle de río Negro, entre otros ejemplos. “(...) nosotras trabajamos en los galpones, al campo hemos ido a descolar. Mi marido vino antes, mi marido viene de hace dos años y yo vine con mi cuñada (hace tres meses). (...) Acá se gana mejor, se junta mejor la plata, allá en Paraguay también, pero se trabaja menos (...) yo trabajaba en la casa de mi tía limpiando” (Entrevista a Patricia, asalariada, 1 de febrero de 2012).

- *Desocupado en áreas de origen*: corresponde al asalariado urbano tradicional, de reciente inserción como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Se inserta en momentos de mayor demanda laboral, y por lo general no poseen trayectoria migratoria.

Los desplazamientos de los trabajadores temporarios que no implican una ruptura con el lugar de pertenencia social al que retornan permanentemente, amplían sus espacios de vida, dentro del cual se van diseñando trayectorias laborales más o menos definidas hacia aquellos lugares donde encuentran posibilidades de trabajo temporal. De este modo el trabajador migrante, que se caracteriza por tener menos estabilidad en el mercado de trabajo tanto en el lugar de origen como de destino, articula dos o más residencias a lo largo del año (Radonich et al., 1999). Las condiciones de vida de estos trabajadores en los espacios receptores se caracterizan en la mayoría de los casos como desfavorables; dadas a las condiciones precarias de los establecimientos residenciales, faltas de servicios básicos, hacinamiento y flexibilidad en la ocupación laboral. En torno a esta actividad rural estacional, se

identifican problemas en las regularizaciones del trabajo informal, detección del trabajo infantil, incumplimiento de las condiciones mínimas en salud y seguridad laboral (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2015). En los últimos años representantes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación; el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios; ANSES; AFIP; la Dirección Nacional de Migraciones; la Asociación de Productores Rurales de Villarino (APROVIS) y funcionarios de los municipios de Villarino y Carmen de Patagones; trabajaron de manera conjunta para efectivizar las inspecciones durante los meses de cosecha y almacenamiento. Con las finalidades de regular el trabajo informal⁹, verificar el cumplimiento de la legislación vigente en materia de higiene y seguridad, y erradicar el trabajo infantil (Ministerio de Trabajo, 2015).

Innovaciones en el circuito productivo y su repercusión en los trabajadores

Actualmente el crecimiento en escala de las unidades de explotación combina el trabajo familiar con el trabajo asalariado de tipo transitorio, permanente y/o la incorporación de técnicas mecanizadas. Si bien la mano de obra familiar sigue siendo muy importante, es evidente que en los últimos años la incorporación de nuevas técnicas, innovaciones, insumos y la organización en la producción, ha ocasionado una reducción perceptible del trabajo directo de los productores familiares. Piñeiro (2001) menciona que en el proceso de modernización de la estructura agraria de las últimas décadas en América Latina, se produjeron cambios en la participación de la fuerza de trabajo asalariada, significando una disminución laboral en algunas economías regionales; mientras que para otras representó un incremento, cuya variación depende del tipo de actividad económica. En las actividades productivas hortícolas de tipo

⁹ Desde el año 2015, se mantienen reuniones para la regularización del trabajo informal a través de la posibilidad de establecer Convenios de Corresponsabilidad Gremial para Cebolla. Esta herramienta implica un acuerdo entre gremios y cámaras empresarias a partir de la cual los trabajadores del sector y su grupo familiar pasan a gozar de los beneficios de la seguridad social, atendiendo especialmente las particularidades de la actividad rural estacional (Juárez, 2015).

expansivas, “la demanda de trabajo permanente disminuye, mientras que las demandas estacionales acortan sus periodos y requieren un volumen alto de trabajadores. Es decir que se produce un acortamiento del ciclo de ocupación de los trabajadores transitorios” (Piñeiro, 2001:69).

En la etapa de desmalezado, el trabajo manual de trabajadores familiares y asalariados de tipo temporarios se ha visto disminuido, en parte por el alto uso de agroquímicos cada vez más efectivos, aunque también nocivos para la calidad del suelo. Lo que está articulado a la incorporación del sistema de siembra directa con cobertura, que se viene experimentando desde el año 2011. Ésta técnica de cultivo significa también una alternativa para aumentar la eficiencia del uso del agua y disminuir la erosión de los suelos (principales problemáticas que acontecen en el valle) según los técnicos e ingenieros del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Hilario Ascasubi. De modo tradicional la recolección de la cebolla ha sido manual y el almacenamiento en pilas hasta su comercialización, pero en los últimos años, los productores más capitalizados han incorporado la cosecha mecanizada reemplazando la cosecha manual y generando cambios en el tipo de almacenamiento (Bellacomo, 2013). La utilización de estas nuevas modalidades de cosecha que reemplaza el requerimiento manual, está sujeto al grado de capitalización que posea el productor a cargo de la explotación (lo que supone poder acceder al alquiler o compra de la maquinaria necesaria), y a los altos costos que demanda la mano de obra. En los últimos años con el incremento efectivo de los operativos de regulación laboral, las dificultades de los costos se agudizaron para los intermediarios (cuadrilleros) y para los dueños de las explotaciones agropecuarias. Ante esta situación muchos productores capitalizados eligen realizar la cosecha y el almacenamiento de la cebolla de manera mecanizada, disminuyendo de este modo el empleo de trabajadores asalariados.

La etapa de descolada, embolsada y clasificado para la comercialización, también ha experimentado cambios con la incorporación de la Certificación en Origen. Algunas de estas actividades pasaron a ejecutarse en las plantas de empaque (galpones), provocando disminución de la mano de obra rural en las explotaciones agropecuarias (aunque siguen siendo pre-

dominantes) y un aumento de asalariados en los galpones. La incorporación paulatina de las máquinas de descolada que pueden trasladarse a las propias explotaciones o a los galpones de empaque, reemplazan de modo gradual la mano de obra de los asalariados transitorios o temporarios.

A pesar de todas estas nuevas técnicas e innovaciones en la trama productiva de la cebolla, el requerimiento y la calidad del trabajo manual sigue siendo muy importante, fundamentalmente para las últimas etapas del ciclo productivo. En términos generales el acceso a los mercados en el escenario de la globalización conduce a las economías regionales a una readecuación continua de su estructura para responder a las demandas de los estándares de calidad, pautas de consumo cambiantes, sin perder competitividad y rentabilidad. (Tadeo et al. 2006). En el marco de estas nuevas formas de organización productiva, se generan también cambios en la trama laboral. Lara Flores (1998:3) lo señala como un proceso “(...) complejo y contradictorio porque no supone una ruptura con los antiguos métodos de producción, ni con las formas tradicionales de utilización del trabajo”. Incluso se refiere a “un proceso de flexibilización productiva que combina lo antiguo y lo nuevo, lo moderno y lo caduco tanto en la posibilidad de combinar diferentes tipos de tecnologías con diferentes formas de organización del trabajo”.

Reflexiones finales

La región del VBRC se erige a partir de la materialización territorial de los migrantes, que adquieren diversos perfiles como resultado de una trayectoria dinámica laboral asociada a las actividades productivas. La actividad hortícola de la cebolla ha experimentado cambios a lo largo de su trayectoria como actividad dominante en el valle con un incremento en cuanto a unidad de producción y especialización, adquiriendo matices propios de la nueva agricultura. Estas características determinan el componente económico del territorio analizado y fundamentalmente el componente social, visibilizado en el anclaje y participación de los colectivos migrantes bolivianos como los productores y asalariados temporarios referentes de la horticultura.

En este aspecto interesa resaltar como a partir de las tipologías realizadas, se pudo identificar grupos de trabajadores bolivianos en la producción de la agricultura familiar desde lo menos a los más capitalizados. Ello responde a las lógicas de poder adquisitivo y a las estrategias alcanzadas por algunos sectores sociales que, por lo general, son quienes detentan una mayor trayectoria experiencial, muchas de las cuales tienen que ver con las prácticas aprendidas durante las campañas experimentadas por el cultivo. Con las nuevas incorporaciones técnicas, innovaciones y conocimientos para el mejoramiento del complejo productivo de la cebolla, se ha generado cambios en las dinámicas del trabajo y del empleo, pudiéndose observar que disminuye lentamente el trabajo familiar permanente (aunque sigue siendo muy importante) y aumenta el trabajo asalariado temporario, al tiempo que implica una leve disminución del requerimiento laboral, como consecuencia del reemplazo de trabajo manual por la realizada con máquinas especializadas. Esto ha generado que los productores más aventurados y que posean mayor grado de capitalización, incorporen lentamente innovaciones productivas (pudiendo estar asociado a los grandes productores o medianos productores bolivianos), y por la tanto disminuyen el requerimiento laboral en algunos sectores del complejo productivo. Por otro lado, se encuentran los pequeños productores de familias bolivianas que desarrollan la actividad de modo más tradicional (pre-capitalistas) y que aún no han logrado una capitalización más establecida, generando una fuerte demanda del trabajo familiar y ocasionalmente de tipo asalariada.

El análisis de la dimensión laboral que desarrollan los colectivos migrantes en áreas características como la estudiada, otorga cierta identidad al espacio construido, entendiendo al territorio como producto y productor de la práctica social de los migrantes consolidada a través del trabajo. La elaboración tipológica de los trabajadores migrantes, como primera aproximación, no sólo posibilita visibilizar el rol de los grupos migrantes como trabajadores sino como actores referentes de la principal actividad económica del sector, teniendo en cuenta que se trata de la principal zona productora de cebolla a nivel país para exportación, cuya trama productiva involucra la dimensión cultural de sus trabajadores.

Siglas

VBRC – Valle Bonaerense del Río Colorado

CORFO – Corporación de Fomento de Río Colorado. MERCOSUR – Mercado Común del Sur.

FUNBAPA – Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica.

SENASA – Servicio Nacional de Sanidad Agraria.

INDEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

PROINDER – Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.

INTA – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

APROVIS – Asociación de Productores Rurales de Villarino.

Referencias bibliográficas

AGUILERA, María Eugenia y APARICIO, Susana (2011), “Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Buenos Aires, N° 35, pp. 35-61.

AZCUY AMEGUINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2011), “La agricultura familiar no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en: López Castro, Natalia y Prividera Guido, (comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 33-96.

BALSA, Javier y LÓPEZ CASTRO, Natalia (2011), “La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”, en: López Castro Natalia y Prividera Guido, (comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 45-96.

BANCO DE DATOS SOCIOECONÓMICOS de la zona de CORFO – Río Colorado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. CORFO Río Colorado. Disponible en <http://corfo.gob.ar/>. (Consultado el 20 de noviembre de 2018).

BELLACOMO, Carolina (2013), “Pilas a mano vs. a máquina”, en: *Suplemento 7º Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, INTA, pp.19-20.

BENDINI, Mónica, RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma (2014), “Continuidades y cambios en la migración estacional”, en: Benencia, Roberto; Pedreño Cánovas, Andrés y Quaranta, German, (coords.). *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 109-137.

BENDINI, Mónica y STEIMBREGER, Norma (2015), “Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina”, en: Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (Comp.), *Asalariados rurales en América latina*, Buenos Aires, CLACSO.

BENENCIA, Roberto (2005), “Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires”, en: *Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*, San José Costa Rica, del 3 al 5 de febrero.

BENENCIA, Roberto (2006), “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.),

Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos, Buenos Aires, Prometeo Libros.

BENENCIA, Roberto, Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier (comps.) (2009), *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN año 2010, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Disponible en: www.indec.gov.ar. (Consultado el 15 de noviembre de 2015). Censo Nacional Agropecuario, año 1988 y 2002, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Disponible en: www.indec.gov.ar. (Consultado el 7 de julio de 2017).

CLOQUELL, Silvia, PROPERSI, Patricia y ALBANESI, Roxana (2011), “Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana”, en: López Castro, Natalia y Prividera, Guido (comps.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS Ediciones. Disponible en: [http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR\[1\].pdf](http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR[1].pdf). (Consultado el 7 de julio de 2017).

FOUCAULT, Michael (1992), *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores. García Ballesteros, Aurora y Sanz Berzal, Bernardino (coords.) (2004), *Inmigración y sistema productivo en la comunidad de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, España.

GARCÍA LORENZANA, Úrzula (2007), “Programa de Certificación de Cebolla en Origen”, Mayor Buratovich, FUNBAPA.

GARCÍA LORENZANA, Úrzula (2015), “Programa de Certificación en Origen de cebolla fresca para exportación”, en: *Suplemento 9º Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, Villarino, pp. 22-23.

GARCÍA, Matías y LEMMI, Soledad (2011), “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”, en: *Revista Párrafos Geográficos*, Vol. 10, N° 1, pp. 245-274.

GORENSTEIN, Silvia (2005), “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado”, Buenos Aires, Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

IURMAN, Juan Pablo (1998), “Research and extension for small farmers”, Unidad de Minifundios, INTA, en: *Seminario internacional Sustainable Rural Community Development*, Salzburg Seminar en Salzburgo, Austria, del 7 al 14 de febrero.

JELIN, Elizabeth (2014), “El mercado de trabajo en las economías étnicas bolivianas en la horticultura de la Argentina. Procesos de constitución y de transformación a inicios de la década”, en: Benencia, Roberto y Aparicio, Susana (coords.), *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 81-94.

JELIN, Elizabeth (2017), *Inmigración y economías étnicas. Horticultores bolivianos en la Argentina*, España, Editorial Académica Española.

JUÁREZ, Eduardo (2015), “Corresponsabilidad gremial para cebolla”, en: *Suplemento 9° Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, Villarino, p.10.

LARA FLORES, Sara (1998), “Agricultura flexible y transformaciones en el mercado de trabajo rural en América Latina”, en: *XXI International Congress Latin American Studies Association*, Washington.

LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005), *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Colección Claves para todos.

LÓPEZ CASTRO, Natalia y Prividera Guido (comps.) (2011), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 45-96.

MANZANAL, Mabel, ARQUEROS, María Ximena y NUSSBAUMER, Beatriz (comps.) (2007), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

MÉNDEZ, Ricardo (1995), “Hacia una nueva división espacial del trabajo en España”, en: *Revista de Estudios Regionales*, N° 42, pp. 131-178.

MINISTERIO DE TRABAJO. Disponible en: <http://www.trabajo.gba.gov.ar>. (Consultado el 25 de julio de 2015)

OBSCHATKO, Edith, FOTI, María del Pilar y ROMÁN, Marcela (2006), *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*, Buenos Aires, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – Argentina, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

OTERO, Jeremías, LARRAÑAGA, Gustavo y HANG, Guillermo Miguel (2014) “Reflexiones en torno a la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense”, en: Albaladejo, Christophe, Bustos Cara, Roberto y Gisclard, Marie (comps.), *Transformaciones de la actividad agropecuaria de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 423-442.

OWEN, Olga Marisa y HUGHES, Judith Corine (2002), “Poblamiento en el Valle Inferior del Río Chubut: galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos procesos migratorios”, en: *Documentos del DIGEO. Serie II*, Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Vol.17, N° 96, pp. 150.

PAZZI, Andrés (2008), *Sector Agropecuario y Desarrollo Rural. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado (Argentina)*, Tesis para la obtención del doctorado, Universitat Rovira i Virgili, Reus, España.

PÉREZ, Alicia y GINÓBILI María Elena (2008), *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales*, Bahía Blanca, EdiUns.

PIÑEIRO, Diego (2001), “Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay”, en: *Agrociencia*, Vol. V, N° 1, pp. 68-75.

RADONICH, Martha, STEIMBREGER, Norma y OZINO Caligaris, M. S. (1999), “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”, en: Bendini, Mónica y Radonich, Martha (comps.), *De Golondrinas y otros migrantes*, Cuadernos del GESA II, Universidad Nacional del Comahue, La Colmena, pp. 53-81).

REBORATTI, Carlos y ALVARADO, Raquel (2010), “Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, N° 32, pp. 5-27.

RIELLA, Alberto y MASCHERONI, Paola (comps.) (2015), *Asalariados rurales en América latina*, Buenos Aires, CLACSO.

SANTOS, Milton (1997), *Temica, Espap, Tempo. Globalizacion e meio tecnico-cientifico infmmbonal*, São Paulo, Editora Hucitec.

SASSONE, Susana (2007), “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de lugares bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires”, en: *Población de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, Vol. 4, N° 6, pp. 9 – 28.

SCHNEIDER, Sergio y PEYRÉ TARTARUGA, Iván G. (2006), "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales", en: Manzanal Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (orgs.), *Desarrollo rural, organizaciones, instituciones y territorio*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 71-102.

TADEO, Nidia, PALACIOS, Paula y TORRES, Fernanda (coords.) (2006), *Agroindustria y empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*, Buenos Aires, La Colmena.

TORREZ GALLARDO, Marcela y BUSTOS CARA, Roberto (2015), "Construcción de territorios a partir de las modalidades de trabajo de los colectivos migrantes en el sudoeste bonaerense", en: *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*, Buenos Aires, del 3 al 6 de noviembre, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Universidad de Buenos Aires.

Entrevistas

Entrevista a Patricia, Pedro Luro, 1 de febrero de 2012. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz. Entrevista a Joaquín, Pedro Luro, 25 de febrero de 2012. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz

Entrevista a Alejandra, Pedro Luro, 12 de diciembre de 2011. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz

Entrevista a Pedro, Hilario Ascasubi, 28 de junio de 2011. Entrevistadora: Tórriz G. Marcela.

**DESPOJO Y EMOCIONES FEMENINAS
HÍBRIDAS EN LA EMIGRACIÓN A LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA**
*ESPOLIAÇÃO E EMOÇÕES FEMININAS
HÍBRIDAS NA EMIGRAÇÃO PARA OS
ESTADOS UNIDOS DA AMÉRICA DO NORTE*

Luis Alberto Luna Gómez¹

Fecha de recepción: 18/07/2018

Fecha de aceptación: 12/11/2018

¹ Doctor y académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Correo electrónico: luna@correo.cua.uam.mx

RESUMEN

El resultado obtenido de la presente investigación devela que las mujeres conforman muchos de los nodos de apoyo en las travesías emigratorias desde el Valle del Mezquital en Hidalgo, México hasta los Estados Unidos de Norteamérica. No reconocidas en sus emociones, maquilladas varios años por otros fenómenos que acompañan el desplazamiento. La sumisión, sufrimiento, soledad, añoranza, apropiación, autorreconocimiento y deseo son emociones híbridas de la subjetividad soterradas en el desprestigio que las mujeres del Valle del Mezquital deben padecer con mayor fuerza en el periodo de la emigración posfordista. El análisis se realizó por medio de varias entrevistas formales e informales en sitio, elaboración de un banco de datos emigratorio y producción de la cartografía de la región.

Palabras clave: emociones femeninas, emigración posfordista y Valle del Mezquital-Hidalgo- México.

RESUMO

O resultado obtido a partir da presente pesquisa revela que as mulheres compõem muitos dos nós de apoio nas viagens migratórias do Valle del Mezquital em Hidalgo, México para os Estados Unidos da América. Não reconhecidas em suas emoções, cobertos de maquiagem por vários anos por outros fenômenos que acompanham o deslocamento. Submissão, sofrimento, solidão, saudade, apropriação, auto-reconhecimento e desejo são emoções híbridas da subjetividade enterradas na perda de prestígio que as mulheres do Vale do Mezquital devem sofrer mais fortemente no período de emigração pós-fordista. A análise foi realizada por meio de diversas entrevistas formais e informais no local, elaboração de um banco de dados de emigração e produção da cartografia da região.

Palavras chave: emoções femininas, emigração pós-fordista e Valle del Mezquital-Hidalgo-México.

Introducción

La respuesta a la profunda crisis desatada a partir de los setenta y que prácticamente involucró a todas las regiones capitalistas, aunque a la larga también a los países del llamado socialismo real, fue la generación de una nueva forma acelerada de acumulación. Dicha forma no podía menos que tener sus consecuencias en el fenómeno migratorio (Aragónés, 2006; Urry, 2005, 2006; Kaufman y Bergman, 2004; Hirsch, 2001; Hardt y Negri, 2005; Harvey, 2003).

La emigración es un proceso que comprende tres etapas territoriales, un desequilibrio de origen en la comunidad, un desplazamiento hacia un lugar más estable y, finalmente, el establecimiento en ese sitio. Es fundamental realizar el análisis de estos tres pasos para comprender de una manera total el problema, sin embargo, dicho modelo no estaría completo si no incluyéramos el retorno del emigrante a su comunidad de origen.

La migración es bíblica, un problema muy antiguo, pero con matices específicos durante el periodo del capitalismo fordista y posfordista. En esta investigación se observó el transcurso histórico en estas dos fases del patrón de producción, por tanto, se relacionó tiempo y espacio en una región mexicana del estado de Hidalgo, el Valle del Mezquital, misma que se representa en la Figura 1.

En el actual patrón de acumulación por despojo, diversos grupos sociales, algunos al margen de la legalidad se asocian y conviven para producir el territorio. El control se intensifica por medio de la producción de la vida. El control de la sociedad sobre los individuos no se ejerce únicamente por medio de la ideología o la conciencia, también en el cuerpo y con el cuerpo. Para el capitalismo lo más importante es la biopolítica, lo somático, lo biológico y lo corporal. Este es el foco de gestión y la técnica pastoral que conduce y produce rebaños por la producción y control de subjetividades, nuevo giro de la concepción y definición de territorio. Fuerte impacto en la posición y el papel del cuerpo de las mujeres, por ser éste, ancestralmente, cognitivamente afín a la idea de territorio (Segato, 2016).

El sufrimiento y la agresión impuesto al cuerpo de las mujeres, su espectacularización, banalización y naturalización constituyen la medida del deterioro de la empatía en el proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de la explotación de la vida (Segato, 2016).

Figura 1: Localización del Valle del Mezquital



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía del INEGI (2010).

La subjetividad no es algo original ya dado, se produce ortopédicamente en el campo de las fuerzas sociales, en acciones como la emigración e instituciones como la unidad doméstica. La subjetividad es un proceso social de generación constante (Castoriadis, 1998). Las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descrito (Guber, 2015). La íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Los sujetos producen la racio-

nalidad de sus acciones y transforman la vida social en una realidad coherente y comprensible (Guber, 2015).

En el momento en el que la familia campesina con una economía de sobrevivencia sienta primero a los hombres a la mesa, en la distribución genérica de tareas comunitarias, denominadas *faenas*. La sociedad es un archipiélago de fábricas de subjetividades, familia, escuela, comunidad, iglesia, partido político, industria, ejército, etc. Las instituciones son eficientes pese a estar en total decadencia, quizá funcionan mejor cuando más descompuestas están (Hardt y Negri, 2005). Por otro lado, la emigración posfordista es un flujo continuo de emociones híbridas.

El pasaje a la sociedad de control implica la producción de una subjetividad que no fija una identidad, sino que es híbrida y maleable, las instituciones modernas tienden a producir simultáneamente las subjetividades en diferentes combinaciones y dosis. Tal fenómeno se observa con las mujeres que al mismo tiempo emigran y trabajan en los servicios informatizados, son integradas en los mercados de trabajo, pero marginadas de su familia y comunidad; también, las mujeres que se quedan y son integradas en ciertos trabajos de la esfera pública comunitaria, sin embargo, el marido la abandona y la deja a la deriva en la cotidianidad del entorno.

Todas estas identidades híbridas propician sentimientos contradictorios que van de la humillación, frustración, desolación, sentimientos de pérdida, dolor, culpa, fatiga emocional y una sensación profunda de victimización con el autorreconocimiento progresivo de la individualidad femenina, el derecho a tener derechos, la apropiación creciente de las libertades personales y la constitución de un sujeto que cada vez más informa y forma su vida con sus propias opiniones, deseos y decisiones (Maier, 2006; Hardt y Negri, 2005; Foucault, 1978; Castoriadis, 1998; Luna, 2017; Aguirre 2010; Kergoat, 2003, Zizek, 2016).

La emigración es un fenómeno estructural de las comunidades rurales que se arraiga en la subjetividad de cada miembro que conforma la unidad domestica (Luna, 2009; 2014; 2016; 2017). Es el fetichismo del norte como reino de las mercancías, que va interviniendo y forzando su entrada en la pluralidad de cosmos del planeta. Lo que captura al continente hacia el Norte es el magnetismo de una fantasía de abundancia,

aplicado sobre psiquismos que fluctúan en un vacío de ser, en un espacio que se ha tornado desprovisto de magnetismo propio. Psiquismos chupados por el mundo de las cosas a partir de la falencia múltiple de sus lazos de arraigo (Segato, 2016; Taussig, 1993). El deseo de las cosas produce individuos, el deseo del arraigo relacional produce comunidad. Sólo con sujetos desgajados y vulnerables, el mundo de las cosas se impone: las lecciones de las cosas, la naturaleza cosa, el cuerpo cosa, las personas cosas y su pedagogía de la crueldad que va imponiendo la estructura psicopática, de pulsión no vincular sino instrumental, como personalidad modal de nuestro tiempo (Zizek, 2016; Segato, 2016).

Por el contrario, las unidades económicas domésticas observadas por Chayanov (1974) mostraron que la familia campesina, a través del tiempo, diversifica su fuerza de trabajo para obtener recursos y así poder sobrevivir. Al mismo tiempo, se demuestra que quienes emigran a los Estados Unidos de América (EUA) están dejando allá su fuerza de trabajo y por lo tanto su riqueza, pero no sólo eso, la mayoría son jóvenes en edad productiva que no encuentran más opción que salir de su país (Bartra, 2005; INEGI, 2014; Luna 2017; Zapata-Martelo, y Suárez-San Román, 2012). No sólo se prodigan los bienes del territorio nacional, sino también se prodiga a los jóvenes rurales. La experiencia devela que las migraciones son fenómenos complejos, llenos de conflictos y secuelas sociales para los afectados, sin embargo, aporta enormes ventajas para la sociedad receptora y emisora (Martínez, 2005).

Emociones migratorias híbridas en el Valle del Mezquital

En Hidalgo, la cantidad de emigrantes internacionales que se reportaba en 1990 era de 18.949 personas. Para el año 2000, esta cifra llegó a las 28.630 personas. El año 2007 fue un parteaguas para la emigración internacional en todo el país, pues desde esa fecha ésta comienza a reducirse y a cambiar su trayectoria. En ese momento se registran 18.289 personas y la tendencia continúa hasta 2009 cuando disminuye a 15.260 personas (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2013; 2014; CEDRSSA, 2014).

En el Mezquital, desde 1990 hasta el año 2009 se observa que las edades de los emigrantes internacionales varones fluctúan entre los 12 y 39 años, siendo la moda estadística los 23 años. Por lo contrario, las edades de las mujeres que emigran van de los 14 a los 32 años, teniendo como dato estadístico la moda que muestra los 22 años (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2014; CONAPO, 2010). Los datos nos revelan que los hombres emigran a edades más tempranas, con menos experiencia y habilidades, mientras que las mujeres emigran a mayor edad, con experiencia y algún grado de escolaridad.

Es de gran importancia la acción de las migrantes, quienes mantienen vínculos estrechos con la unidad doméstica, para su reproducción. A través de las transferencias se financia el arraigo en las localidades de origen, permitiendo también apoyar la reproducción social de las comunidades (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Rivera y Quezada, 2011; Schmidt y Crummett, 2004; Rivera, 2006). Las evidencias confirman que al principio eran más los hombres que de manera individual cruzaban la frontera norte, para realizar una emigración temporal y reincorporarse, tiempo después, a la unidad doméstica. En un segundo momento estos emigrantes regresaban a los EUA ya con sus familias para establecerse y dar paso a la emigración permanente. El último momento se constituye con la emigración de las mujeres, quienes se van solteras, divorciadas, viudas, como madres solteras o casadas (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Schmidt y Crummett, 2004; Arias, 2003; 2013; 2015).

Desde el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en 1994, ha sido más evidente el fenómeno de las familias transnacionales cuya característica es la separación temporal o indefinida de alguno o algunos de los miembros (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Nabor, 2009). La huella emocional perdura entre los integrantes de la familia, aunque se vuelvan a reunirse. Diversos investigadores han dejado de lado los efectos emocionales del proceso, tanto para las que se van como para quienes se quedan. En este sentido son las mujeres quienes intentan conservar la relación matrimonial en la distancia (Nabor, 2009; Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012).

Nabor (2009) señala que muchas mujeres emigrantes vivieron estas marcas emocionales en la industria maquiladora, así como las conse-

cuencias de la migración acelerada, ya que cuando sus maridos se iban por algún tiempo les enviaban dinero, pero al paso del tiempo les comunicaban que ya formaban parte de otro hogar en el lugar de destino. El investigador señala en una entrevista que el marido de una de estas mujeres la llamó para decirle: “Tú haz tu vida allá, que yo aquí (en los EUA) ya hice la mía”. Cabe mencionar que el integrante que decide separarse de la unidad doméstica no contempla el retorno a la comunidad, en caso de acontecer la muerte de algún miembro de ésta, por lo que a su regreso es motivo de vergüenza. Recordemos que el territorio es sangre, rito y poema, como titula uno de sus libros Richard Sennett (1997) “Carne y piedra”, por lo tanto, ningún migrante pierde el vínculo con su comunidad de origen ni con el territorio, como ritual se sigue enterrando el cordón umbilical en la tierra.

En la distancia se pretende mantener la estructura, los acercamientos íntimos y emocionales por teléfono y mediante algunas plataformas de internet, como Facebook o Whatsapp, medios que acercan pero que también funcionan para vigilar, controlar y generar habladurías, rumores y chismes, respecto al comportamiento de las esposas. Las infidelidades de los hombres migrantes son hasta cierto punto soportadas por sus compañeras, que permanecen en la comunidad. El maltrato es que ellas deben mantenerse fieles y comportarse apropiadamente, mientras que ellos pueden faltar a la fidelidad por el sobre-deseo con el que se miden las necesidades sexuales de unos y otras (Rosas, 2008; Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012).

Arias (2013) analiza los resultados de la emigración en las mujeres, expone evidencias etnográficas que señalan que las mujeres ya no aceptan salir de sus comunidades para cumplir obligaciones familiares, ni se van sólo para reunificar a la familia; se traslada por motivaciones personales derivadas de las nuevas situaciones domésticas que ha acreado la histórica y vieja emigración.

La emigración arraiga en la comunidad, siendo un acto al que todos aspiran. Por ejemplo, desde pequeños los jóvenes tienen el deseo de irse a los EUA por lo que llegada la hora es un rito de paso realizar esta travesía. Para las mujeres que se quedan, asumir de forma temporal la

jefatura del grupo doméstico permite acceder de forma gradual a los espacios públicos comunitarios que están estrechamente ligados a la vida cotidiana y con el trabajo comunitario (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012). La Encuesta Nacional de Ingreso Gasto en los Hogares, INEGI (2014) arroja que, en la región, más de 78% de los hogares tienen jefatura masculina y casi 22% jefatura femenina.

Con base en Jorge Durand y Douglas Massey (2009) la migración en la región centro del país se caracteriza por un gran crecimiento explosivo, además, incluye grupos heterogéneos entre los que encontramos indígenas, campesinos, población urbana y mujeres. Arias (2013) confirma estas dos características y hace énfasis en que una proporción mayor de los emigrantes hacia los EUA (44%) procede de zonas rurales. Anteriormente, la población del Valle del Mezquital se dirigía, fundamentalmente, a las ciudades de Tula y Pachuca, para emplearse en el campo como jornaleros, trabajadores de la construcción y la industria (Rivera y Quezada, 2011; Rivera, 2006; Stavenhagen, 1973). Posteriormente, la diáspora se extendió a otros estados como Morelos para trabajar en el corte de arroz, jitomate, ejote, así como a Veracruz y San Luis Potosí para el corte de caña (Rivera y Quezada, 2011; Álvarez, 1995).

En la década de los años setenta, con la creciente industrialización del país y la demanda de fuerza de trabajo para la construcción, los destinos se ampliaron hacia las grandes ciudades como la de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Cancún (Álvarez, 1995). La crisis económica de 1982 que derivó en el decaimiento del sector de la construcción y el terremoto de 1985 en la Ciudad de México intensificaron la migración hacia los EUA (Rivera y Quezada, 2011).

Tras investigar la comunidad *El Maye*, municipio de Ixmiquilpan, Mendoza (1999, 2006) afirma que aproximadamente 80% de los emigrantes empezaron a trasladarse en la década de los años ochenta al estado de la Florida, en los EUA, no obstante, sostiene que dicha emigración no implicó una transformación de las relaciones de género. Rivera (2000, 2006) realizó una investigación en *El Boxo*, municipio de El Cardonal, donde encontró que la emigración tuvo su inicio a mediados de la década de los ochenta, cuando dos jóvenes se trasladaron a Texas para trabajar en

la agricultura, posteriormente se mudaron a la Florida para insertarse como jornaleros en el corte de naranja y, finalmente, se mudaron a Carolina del Sur para trabajar en el área de la construcción y la jardinería.

Rivera (2000), a diferencia de Mendoza (1999, 2006), sostiene que la participación de las mujeres se ha orientado en los trabajos comunitarios y en el proceso emigratorio; señala que no sólo la emigración masculina es una causal de la transición genérica, sino también el creciente nivel educativo. Schmidt y Crummett (2004) apuntan que la emigración a Clearwater, Florida, ha impactado este lugar de manera positiva. Se tiene información de que al menos 50 negocios pertenecen a migrantes, quienes están revitalizando las áreas en deterioro del centro de Clearwater. Pequeños empresarios abren diversos negocios como tiendas de abasto, pastelerías y panaderías, tiendas de música y casas de envíos de dinero. Estos pequeños comercios funcionan como fuentes de empleo para los migrantes que se van sumando. Los emigrantes son grupos sociales que propician el cambio tanto en sus comunidades de origen como en las de destino.

En torno a la transición de género, Quezada (2001) ahonda en la discusión a través de su investigación en la comunidad *La Estación*, Ixmiquilpan, donde no se encontraron cambios en las relaciones de género, puesto que los hijos varones emigraban y quienes se quedaban como responsables de su compromiso ante la comunidad eran los padres. La investigadora Rodríguez (2004a), se acercó a la comunidad *El Tephé* donde se ubican los dos conocidos balnearios, *Tepathé* y *Tephé*, como posibles mercados de trabajo; sin embargo, éstos no son suficientes para contener la emigración. La esencia de la emigración fue económica en un principio, pero después se transformó en la búsqueda de prestigio, sentido y rito de paso.

Las remesas han financiado varios proyectos de desarrollo rural, de ecoturismo, de artesanías indígenas, de producción cosmética, champús, lociones hechas de sábila y esponjas de baño hechas con fibra de maguey (Schmidt y Crummett, 2004). Las pruebas se encuentran en la comunidad *El Alberto* donde alrededor de 200 mujeres participan en la cooperativa "Mujeres Reunidas" produciendo esponjas de fibra de maguey para su venta en Europa y los EUA, a través de The Body Shop, Inc. (Schmidt y Crummett, 2004).

Es de resaltarse, como señalan Schmidt y Crummett (2004), que las mujeres tienen una gran conciencia de la precaria naturaleza de las remesas, ya que dicho ingreso puede interrumpirse por enfermedad, despido o abandono. La relación que las mujeres desarrollan con las instituciones locales no sólo les permiten producir y distribuir sus mercancías, también, transformar las jerarquías de género que muchas veces limitan sus posibilidades de ser sujetos en el Mezquital y en los EUA.

Caracterización de la emigración en el capitalismo fordista y posfordista

El fordismo se caracterizó por un modelo de sustitución de importaciones, siendo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) la que concentraba gran parte de la actividad económica y de los movimientos migratorios. Sin embargo, desde la década de los años ochenta se hizo evidente un nuevo proceso. Aunque sigue siendo una región atrayente de población, lo hace en menor medida. El área tuvo una pérdida neta de población en la segunda mitad de dicha década y una relativa recuperación de su balance migratorio en el quinquenio 1995-2000 (Pérez, 2006). Asimismo, Chávez y Serrano (2003) señalan que la crisis económica en décadas recientes ha repercutido de manera significativa en la región centro del país, lo cual ha afectado a las dos entidades que concentran gran parte de la actividad industrial de México: el Distrito Federal y el Estado de México. Este hecho se ha traducido en la reducción de los movimientos migratorios a la ZMCM.

La inmigración en la Ciudad de México ha sido un factor muy importante en el crecimiento poblacional, según muestran los datos del INEGI (2004, 2005). Dicho fenómeno se dio a través de un proceso de dos etapas, la primera durante la Revolución mexicana (1910-1920) y la segunda en el periodo de industrialización sustitutiva de las importaciones. En la década de los treinta del siglo XX, 5 de cada 10 personas residentes en el Distrito Federal habían nacido en otro lugar; en tanto que en 2000 la proporción de migrantes absolutos era aproximadamente 2 de cada 10 (INEGI, 2000). En 2005 salieron de Hidalgo 67.139 personas cuyo des-

tino fueron otras entidades de la República; 29 de cada 100 personas fueron al Estado de México y 14 de cada 100 llegaron a la Ciudad de México (INEGI, 2005). En el año 2010, procedentes de otras partes del país arribaron 122.511 personas a vivir a Hidalgo; de cada 100 personas, 40 provenían del Estado de México y 31 del Distrito Federal (INEGI, 2010).

Las mujeres rurales del Valle del Mezquital señalan que el cambio se vivió gradualmente, paso a paso. Los jóvenes empezaron a trabajar en la Ciudad de México y en ese momento se dio un cambio en la familia y en la comunidad.

En el hogar, las mujeres ya no sufrimos tanto como antes: el trabajo ya es en la casa, cuidar a los niños, ya no tenemos que pastorear, a veces acudimos a faenas y reuniones, cuando el esposo y el hijo salen a trabajar fuera de la comunidad. “El cambio en la comunidad está en que contamos con luz eléctrica, agua potable, transporte, tiendas cerca de nuestras casas, gasolineras, balnearios, centros de salud, escuela secundaria, capilla, molinos de nixtamal [...] Antes no había nada. Y ahora, como grupo de mujeres nos dedicamos a procesar miel de maguey (Grupo focal de mujeres del Valle del Mezquital).

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2016) señalan una mejoría en los mercados de trabajo estadounidenses, lo que ha contribuido a la recuperación de los flujos migratorios. México ocupa el segundo lugar a nivel mundial en número de emigrantes, con más de 12.000.000 reportados en 2015, rebasado por la India cuya cifra es de casi 16.000.000. En total, los mexicanos residentes en el país del norte suman casi 37.000.000, lo cual representa más de 30% (¿) de la población mexicana (¿de EUA?). Según SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, en 2014 alrededor de la mitad de la población mexicana residente en los EUA se encontraba sin documentos, característica que los coloca en una situación vulnerable y de inserción diferenciada. En cinco años, de 2010 a 2015, el flujo de mexicanos repatriados sumó aproximadamente 2 000 000. El 25% de mexicanos que emigran hacia los EUA son mujeres, es decir, sigue predominando la emigración masculina. Casi 45% son jóvenes entre 18 y 29 años de edad (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

El 7% de las mujeres que emigran son jefas de hogar, esposas o compañeras del jefe de hogar; 7 de cada 10 ingresan con documentos a los EUA a diferencia de los hombres cuya tasa es 5 de cada 10. En 2014, los emigrantes varones residían en el estado de California (21.8%), en Texas (21.7%) y en Florida (4.1%), mientras que las mujeres residían en el estado de California (33.8%), en Texas (22.8%) y en Nueva York (3.7%) (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016). Año con año la proporción de mujeres emigrantes se incrementa.

En el periodo de 2004 a 2006 se calculó casi 45% de mujeres respecto al total de migrantes mexicanos, para aumentar aproximadamente a 48% en el periodo de 2013-2015 (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016). La condición de pobreza es más aguda entre las mujeres. En el periodo 2013-2015 se encontraban en esta situación 30% de las emigrantes, a diferencia de los hombres cuyo porcentaje en el mismo periodo gira en torno a 22%. Alrededor de 80% de las mujeres trabaja en el sector terciario y cerca de 15% en el sector secundario (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

En 2016 Hidalgo registraba 27 520 emigrantes que corresponden a 2.4% del total nacional. La cantidad de mujeres que salen de este estado son 9 433, que representa 34.3%, frente a los 18 087 hombres que representan 65.7%. La región tiene el municipio que más población expulsa de todo el estado: Ixmiquilpan, que ocupa 12%; otro municipio es Actopan con 3.7% cuyo destino es California en 22.7%, Texas 14.5, Florida 10.2, Carolina del Norte 8.3 y Georgia 7% (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

En voz de las mujeres del Valle del Mezquital podemos señalar que a partir del fenómeno migratorio la organización y sus luchas sociales se han ido desarrollando, pues ahora cuentan con recursos que anteriormente no tenían. La emigración, como señala Belén, una mujer que habita en Atitalaquia, municipio del Valle del Mezquital, les permite a las mujeres una situación económica más estable y con menos horas de trabajo. Deselears (2007) señala que la emigración tiene un efecto positivo en tres dimensiones: salud, ingreso y educación, debido a que las remesas en el Valle del Mezquital son en beneficio de dichos aspectos.

La emigración internacional, posfordista, tiene un mayor impacto en la transición de los roles genéricos, permite que las mujeres se desen-

vuelvan con mayor margen; se estructura como una relación directa: a mayor distancia mayor participación de las mujeres en las actividades que anteriormente sólo correspondían a los hombres, asimismo, incrementa el sentimiento de desolación, desunión familiar y afectación psíquica.

Los tambaleos del Mezquital

La migración necesariamente nos remite al espacio. El Valle del Mezquital es el espacio de partida de los emigrantes, por eso en este momento abordaremos ampliamente el tema. Se caracteriza por su fisiografía y todos los elementos que en él se encuentran, zona desértica, escasez de agua y relieve. Elementos propios de una agricultura limitada. Condiciones que los habitantes relacionan con la escasez de empleo: “por eso, las personas buscan una vida mejor y se van a trabajar hacia los Estados Unidos” (Licha, habitante del Cardonal, Hgo.).

El espacio durante mucho tiempo permaneció en el nihilismo, al contrario, el tiempo era fecundo. Foucault (1978) plantea el conocimiento en términos geográficos a partir de nociones como territorio, región, dominio, desplazamiento, los cuales permiten conocer la manera en que el “saber” funciona como un poder. La geografía es un saber estratégico, un poder (Lacoste, 1977). Por tal motivo se vuelve indispensable plantear el fenómeno espacial de los procesos políticos y económicos como una forma no sólo de conocimiento, sino de ejercicio del poder.

Sobre la concepción de espacio se puede observar homogeneidad o consenso, del mismo modo en que Castells (1976) define que éste no es sólo un terreno físico, sino un conjunto de elementos culturales y naturales; Bendesky (1996) lo caracteriza como el recipiente de los fenómenos y procesos económicos, al ser tanto el lugar en el que ocurren dichos procesos como una creación de los mismos. Por otra parte, Duch (1982) señala que es un producto de la historia de la sociedad, entendida ésta como el devenir del desarrollo de la producción social, que en sus orígenes tiene como condición de existencia material a la naturaleza. Los autores citados asientan el carácter eminentemente físico del espacio y la forma imaginaria en que sus habitantes lo reproducen.

El tiempo y espacio social ya no son los mismos que eran en la época del capitalismo fordista, debido a que en el posfordismo se intensifican las tecnologías informáticas, fundamentalmente la red virtual, para realizar negocios en todo el mundo a un tiempo real (Castells, 2002). Los territorios que envuelven estos nodos desempeñan una función cada vez más subordinada, llegando a devaluarse en importancia e incluso se vuelven disfuncionales; el caso más claro es el centro de la Ciudad de México cuya posición ha perdido importancia, pues ya no ofrece ser el principal atrayente de emigrantes rurales debido a que en los EUA aquéllos encuentran una mejor remuneración.

Siguiendo a Raffestin (1980) y a otros muchos autores (Di Méo, 1998; Scheibling, 1994), concebimos el territorio como resultado de la apropiación de los miembros de un grupo o una sociedad en diferentes niveles. El territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social en función de atestar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Dicha apropiación siempre trae consigo alguna forma de poder porque el espacio es un recurso escaso, puede ser de carácter utilitario o simbólico-expresivo.

Aunque en ciertos casos ambas dimensiones pueden separarse, habitualmente son indisolubles y van siempre de la mano. Por eso el territorio comporta simultáneamente una dimensión natural y una dimensión cultural. Es la resonancia de la tierra en el hombre y es a la vez tierra y poema, dice Bonnemaïson (2004:131). Y con base en Giménez y Héau (2006) añadiríamos que es a la vez tierra y símbolo, tierra y rito. Esencialmente, la apropiación del espacio predomina cuando la dimensión cultural puede engendrar un sentimiento de pertenencia que adquiere la forma de una relación de esencia afectiva, incluso amorosa con el territorio. En este caso el territorio se convierte en un espacio de identidad o, si se prefiere, de identificación, y puede definirse como “una unidad de arraigo constitutiva de identidad” (Bonnemaïson, 2004:130; Giménez y Héau, 2006).

Definida la categoría que nos permitirá analizar el lugar del cual donde parten los emigrantes, debemos responder a la pregunta ¿Cómo pudieron apropiarse los habitantes del Valle del Mezquital del semidesierto y convertirlo en territorio?

A través de una técnica comunicativa que consiste en que las personas de mayor edad platicuen su historia con los más jóvenes, se muestra cómo han tenido que enfrentar las adversidades del desierto: “Antes de la emigración, la alimentación era completamente natural. Por ejemplo: *nopales, quelites, flor de calabaza, garambullo, xoconostles*, frijol quebrado; conejo y lagartija como carne; escamoles, chicharras, tlacuaches y ardillas. Se tomaba *pulque*. Se molía a mano, en *metate* [...]. No había agua limpia. Tomábamos agua del *jagüey*” (Grupo focal del municipio de Ixmiquilpan).

En general, se considera que el Valle del Mezquital corresponde a un desierto por una supuesta homogeneidad natural. Además, todas las comunidades comparten una misma historia de dominación; sin embargo, al reducir la escala nos podemos dar cuenta de que las diferencias comienzan a aparecer. La mayor proporción de superficie está destinada a la producción agrícola y le sigue una porción de vegetación secundaria arbustiva de bosque de encino, matorral y pastizal; véase el mapa 1.

El árido Valle del Mezquital es un espacio determinado y las características que posee son propias del lugar. No está formado por un solo valle, ni su cubierta vegetal es exclusivamente de mezquites, ni siquiera se trata de una región única. En principio, hay por lo menos tres hondonadas que merecen el título de valles (Actopan, Ixmiquilpan y Tasquillo) y otras en que nadie se pone de acuerdo si son valles o simples llanos (Tula, Alfajayucan) (Estado de Hidalgo, 2002).

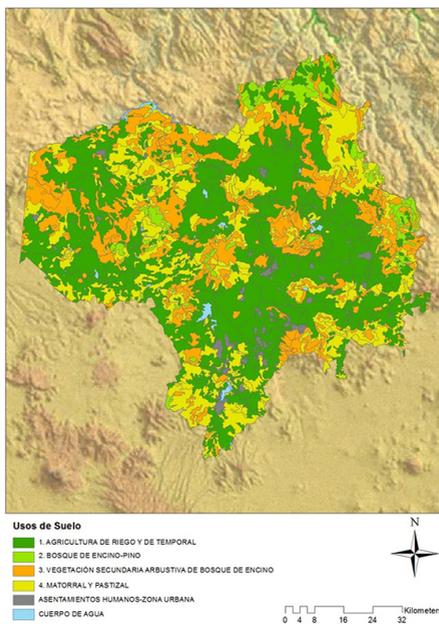
Respecto al clima, Ixmiquilpan ha registrado -9°C en principios y 38°C a la sombra en primavera. Mientras que en Mixquiahuala se tienen extremos de 39.5°C en verano en Huichapan el termómetro ha bajado a -10°C en invierno. Esto pasa porque el Mezquital está a 2 000 metros de altitud, lejos de toda protección natural contra los cambios de clima (Estado de Hidalgo, 2002).

Pese a las determinaciones territoriales el factor de atracción es el segundo elemento estructural de la emigración. Es la abundancia que produce la carencia, desestructurando la bastedad con que anteriormente se satisfacía y colmaba la vida. La intemperie es resultante del desgaste en las relaciones de confianza y reciprocidad. La pulsión se desvía y es chupada por lo que Segato (2016) y Taussig (1993) denomi-

nan el mundo de las cosas, el lugar donde están las cosas. La mística de un paraíso exuberante de mercancías y su estética.

La finalidad del capital es la producción de la diferencia jerárquica hasta el punto del exterminio como expresión incontestable de su éxito mediante la acumulación ampliada y progresiva. Únicamente la muerte de algunos durante la travesía para llegar a los Estados Unidos de Norteamérica es capaz de alegorizar idóneamente y de forma auto-evidente el lugar y posición de todos los dominados, del pueblo dominado, la clase dominada (Segato, 2013).

Mapa 1. Usos del suelo en el Mezquital



Fuente: elaborado por Luis Alberto Luna Gómez con base en INEGI (2010, 2007).

Es en la exclusión, los clandestinos, las ilegales y la capacidad de supresión del otro, que se consagra el capital. Sagato (2016) se pregunta: ¿Y qué más emblemático del lugar de sometimiento que el cuerpo de la

mujer mestiza, de la mujer pobre, de la hija y hermana de los otros que son pobres y mestizos, emigrantes? ¿Dónde podría significarse mejor la otredad producida justamente para ser vencida? ¿Qué trofeo serviría mejor de emblema a la prebenda de óptimos negocios más allá de cualquier regla o restricción como el capital financiero?

La mujer emerge así en la escena como el lugar de la producción y de la significación de la última forma de control territorial totalitario, cuerpos como parte de terrenos, por el acto de su humillación y supresión. La depredación y la rapiña del ambiente y de la mano de obra se dan de la mano con la violación sistemática y corporativa (Segato, 2013).

La descentralización, en un contexto de desestatización y de neoliberalismo, no puede sino instalar un totalitarismo de provincia, en una conjunción regresiva entre postmodernidad y feudalismo, donde el cuerpo femenino es anexado al dominio territorial (Segato, 2016).

Existen muchas clases de matorral desértico y variedad de cactácea, en torno a un ojo de agua que comparten los municipios de San José Atlán y Chapantongo. Crecen arboledas de encinos y ahuehuetes en las riberas de los arroyos del río Tula, entre Texontepec e Ixmiquilpan. Hay nogal en los voluminosos bosques de Tasquillo y Tecozautla (véase el mapa 1). A pesar de que es una región la podemos dividir en dos zonas, una árida y otra irrigada. Esta separación es cada vez más imprecisa porque la zona árida, catalogada por algunas organizaciones sociales y científicas como Alto Mezquital, cuenta hoy con nuevos sistemas de regadío (Chilcuautla, Cardonal, Ixmiquilpan y Alfajayucan) (Estado de Hidalgo, 2002). Pese a que la mayoría de su territorio es de una aridez extrema, el Mezquital es el granero de Hidalgo. Le proporciona maíz, frijol, trigo, jitomate, cebolla, avena, vid, olivo, tuna, tejocote, durazno, garambullo y acitrón (Estado de Hidalgo, 2002), así como la cuarta parte de toda la alfalfa y el chile verde que se produce en el país. Por desgracia, tanta riqueza alimenticia es incapaz de lograr que el valle deje de ser una de las regiones con más desnutrición de México y donde hay más hambre de todo Hidalgo.

Dentro del estado esta región es la más rica en manantiales termales y templados. Algunas fuentes son tan abundantes que alcanzan a llenar varias albercas al mismo tiempo (Las Lumbreras y Ajacuba). Los hay

tan calientes que el termómetro aumenta a 92° C y sirven para producir energía, o tan potentes que al brotar sueltan una columna de vapor que se eleva a 120 m de altura (Pathe). Hay también muchos otros de efectos medicinales, con temperaturas que van de los 30 a los 58 °C (El Tephe, Tzindejéh, Taxidhó, Gandho, Vidó, Vito, Uxdejhé, La Cañada, Pathecito y Chichimequillas). La región es una prolongación del Valle de México, al norte de la Ciudad de México. Está situada en la parte central del estado de Hidalgo y al norte limita con la Sierra de Juárez, al este con la serranía que va del Cerro del Fraile a la Sierra de Actopan, al sur con la serranía de Mexe y al oeste limita con la Sierra del Xinthé.

Los hñahñu han estado presentes en el Mezquital desde el año 250 a. C., resistiendo activamente los esfuerzos de conquista de los aztecas y los españoles, entre otros, se alejaron a las zonas más inhóspitas del valle, lo que generó limitaciones por las condiciones naturales y promovió la explotación de mano de obra por parte de los caciques locales quienes se establecieron en el área para concentrar las pocas tierras de riego en grandes latifundios (Schmidt y Crummett, 2004). En 1951, se creó por decreto presidencial el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, ante la insistencia de investigadores sociales y asesores a la Presidencia, quienes sumaron esfuerzos para conseguir atender los problemas de abandono y pobreza extrema que la población hñahñu sufría (Schmidt y Crummett, 2004). Años más tarde, el Patrimonio cayó en manos de caciques especialmente de Ixmiquilpan, no obstante, en la década de los años setenta, el nombramiento de un antropólogo hñahñu como director del Patrimonio, Maurilio Muñoz, permitió generar esfuerzos para restaurar la dignidad y la acción del pueblo hñahñu (Schmidt y Crummett, 2004).

Las evidencias muestran que la cultura y la identidad hñahñu están centradas en la familia y en la responsabilidad colectiva, son el pilar para que las remesas funcionen en proyectos comunitarios como caminos, redes de agua potable, construcción de edificios municipales e iglesias. De igual manera, organizaciones mexicanas en los EUA demuestran niveles similares de organización y cooperación entre los lugares de origen y destino (Schmidt y Crummett, 2004).

Los recursos geológicos de esta región son significativos. En el área del Cardonal se localizan importantes yacimientos de fluorita y caliza que se explotan para la industria de la construcción. Otro tanto sucede con ciertos yacimientos de dolomita o carbonato de calcio y magnesio, que son explotados en Mixquiahuala cuyo uso es también en la construcción y en procesos metalúrgicos. En otro rubro, en el municipio de El Arenal, la explotación de metales preciosos es una actividad digna de señalar, aun cuando estas tareas económicas responden a un proyecto extractivo de pequeña escala.

Ciertos minerales no metálicos son explotados con notable profusión en el Mezquital; la caliza, por ejemplo (roca sedimentaria, formada, esencialmente por carbonato de calcio), tiende a utilizarse de manera notable en plantas cementeras de Tula de Allende y en Atotonilco de Tula. Este mismo mineral se emplea además en el municipio de Ixmiquilpan para la fabricación de lozas, mosaicos y otros acabados en la construcción. En Chapantongo prevalecen los bancos de toba volcánica, que se utiliza en los talleres artesanales para elaborar objetos decorativos (Estado de Hidalgo, 2002).

La crisis en el Valle del Mezquital, al ser de carácter económico, impulsa a sus habitantes a trasladarse a otro lugar; dicha aseveración se constata a partir de los datos sobre el índice de marginación que es medio y alto, además de las condiciones físicas del lugar (CONAPO, 2010). Los habitantes presentaron algunas consideraciones de su terruño. La población platica de forma comparativa sobre su situación antes de la emigración: “No conocíamos el jabón para lavar. Nos bañábamos con xithé (carne de lechuguilla). No usábamos buena ropa. Era de manta. Andábamos con huaraches [...] o descalzas” (entrevista a una mujer del Cardonal, Valle del Mezquital).

El maguey era un recurso natural que abastecía muchas necesidades de los pueblos hñahñu cuyos alimentos y casas dependían de esta base natural que se localizaba en el espacio (Rodríguez, 2003; Duch, 1982). Las mujeres de mayor edad se refirieron a la forma de preparar los alimentos: “Todo lo guisábamos en la lumbre del mezquite y las hojas secas del maguey. No conocíamos el gas” (grupo focal del Cardonal). Señalan que los principales recursos para abastecer sus necesidades consistían en el ganado bovino y en el aprovechamiento de la lechuguilla y el maguey: “Íbamos a pastorear, a traer el ixtle. Trabajábamos todo el día. Para

poder mantener a la familia teníamos que raspar los *magueyes* para el *aguamiel*, tallar hojas para tener el *ixtle* y hacer *ayates*” (grupo focal de Ixmiquilpan). Comíamos lo que sacábamos de todos los *magueyes*. Bebíamos puro *pulque*. Como el agua era muy escasa, compartíamos entre diez litros de agua al día para un hogar. Había muchas enfermedades contagiosas, derivadas de piojos y otros insectos” (grupo focal de Cardonal).

Los habitantes del Valle del Mezquital son conscientes del valor de uso de los automóviles que poseen producto de la emigración; antes andaban a pie o en burro: “Tampoco se veían transportes. Acudíamos a Ixmiquilpan y a la cabecera de Cardonal caminando, o en burro, a comprar o vender animales. Teníamos que levantarnos muy temprano” (grupo focal de Cardonal).

Compasión o sufrir juntos la emigración

Otros momentos de la migración son el traslado y el asentamiento. Para desarrollar ambos temas se recurrirá a la teoría de redes sociales, ya que, sin las formas organizativas, fincadas en el apoyo prioritario de las mujeres, no reconocido por los hombres, sería imposible llevar a cabo el proceso migratorio. Las mujeres del Valle del Mezquital, que tienen raíces *hñahñu*, señalan lo siguiente:

Tiene más de treinta años que los hombres jóvenes empezaron a salir para buscar trabajo. Partían a la Ciudad de México, después con rumbo a Estados Unidos. Son los migrantes quienes transforman el entorno de la comunidad. Cada que regresan, la comunidad cambia. Traen dinero y compran cosas que no podíamos comprar antes. Nos proporcionan dinero para la escuela de los niños. Ahora pueden estudiar. El presente está cambiado (grupo focal de Ixmiquilpan).

Esto que mencionan las mujeres rurales sólo es posible de alcanzar a través de las redes sociales, que se activan y dinamizan en el proceso migratorio con mayor intensidad en el traslado y lugar de destino. La red social es un concepto abstracto, una representación que se basa en la intensidad de intercambio, variable, fluctúa en el tiempo por su

propia movilidad fomentada en el aumento, la segmentación y la reagrupación de los partícipes (Lomnitz, 1975). Según las necesidades y las circunstancias que las rodean las personas pueden coincidir en diferentes redes, donde cumplirán funciones diferentes, ya que una red es un elemento de otra red superior (Montero, 2012; Lomnitz, 1975).

En las redes de intercambio los integrantes no necesariamente tienen que ser familiares consanguíneos, ya que generalmente al participar en éstas se crean lazos de parentesco ficticio; son actitudes de solidaridad entre los mismos que permiten el fortalecimiento social (Montero, 2012; Lomnitz, 1975). El intercambio informal de bienes y servicios en un sistema social formal surge en respuesta a la escasez de recursos. El intercambio informal suele incluir productos que no se disponen en abundancia en el sistema formal. La intensidad del intercambio diádico se rige en cada caso por cuatro factores (Lomnitz, 1975): 1) La distancia social formal, prescrita por la cultura; 2) La distancia territorial. Vecindad física; 3) La distancia económica. Situación mutua de carencia de necesidades; y 4) La distancia psicológica. Confianza.

La red social del emigrante se establece, fundamentalmente, con la unidad económica doméstica, con los vecindados y los compañeros de trabajo en el lugar de arribo. El emigrante tiene mayor acercamiento con tías y primas maternas que con los compañeros de cuarto, departamento y trabajo en el lugar de arribo; aunque a veces se separa de ellos para vivir con otras personas, continúa esta fuerte relación. ¿Cómo se estructuran las relaciones de confianza e intercambio?

Con la unidad doméstica el emigrante entabla relaciones de confianza al encargar las tareas que le corresponde realizar dentro de ésta y dentro de la comunidad; algunas veces deja encargado un familiar adulto con otra miembro de la familia nuclear o extensa; con los vecindados consigue el dinero que le permitirá llegar a los EUA donde a su arribo obtiene alojamiento con familiares, aunque algunas veces se muda con compañeros de trabajo.

Como ejemplo de traslado tenemos el caso de Ramón, donde se evidencia la base femenina que apoyó todo el proceso emigratorio y sin embargo, su apoyo carece de reconocimiento social. Hombre casado oriundo de Atitalaquia, quien se desplazó a Oregón, Estado Unidos, donde se dedicó

a plantar pinos. Cruzó la frontera norte por Tijuana, en un lugar llamado “El Bordo”. Impulsado por su esposa decidió ir a trabajar al país vecino del norte con la visión de mejorar su condición de vida. Allá lo recibió la tía de su esposa, quien además pagó todo el traslado incluso le pagó a la persona que lo ayudó a cruzar la frontera, a quien en la región se le llama “*raite-ro*”, mientras que en otros lugares se le conoce como “*coyote*” o “*pollero*”.

Solís y Loret de Mola (2010), así como Ramsay (2003), señalan en su investigación realizada en Santa Teresa Daboxtha y Gundhó, pertenecientes al Cardonal, que cuando los habitantes de la comunidad llegaron a Immokalee, Florida, a mediados de los noventa, se emplearon en labores del campo; no obstante, muy pronto mudaron a otros sectores económicos como el de la construcción y la jardinería donde los salarios son superiores al de los jornaleros agrícolas. Solís y Loret de Mola mencionan fenómenos similares a los analizados en la presente investigación; afirman que a través de las redes los nuevos migrantes encuentran soporte y defensa, además de que se integran en unas cuantas semanas a trabajos como carpintería, pintura y jardinería. Los hñahñu mantienen sus lazos sociales y familiares para ayudarse mutuamente. Estos lazos emergen de estas relaciones transnacionales (Schmidt y Crummett, 2004).

Ramón comenta que para brincar la barda que divide a los dos países tuvo que esperar a que dieran las once de la noche, horario en el que la patrulla fronteriza hace cambio de personal. Tras brincar la barda los emigrantes tienen que correr aproximadamente 15 minutos por unos pantanos. Esos 15 minutos “aunque parecen cortos, se hacen eternos” – dice Ramón-, el que se cae allí se queda, nadie lo ayuda, pues tienen que seguir corriendo. Al finalizar este tramo llegan a una autopista donde una camioneta los espera para trasladarlos a un hotel en el que permanecen hospedados por un día hasta que se comunican con el familiar que los está esperando y los “*raiteros*” aseguran el dinero acordado por esta acción. Para llegar con sus familiares, los “*raiteros*” les proporcionan a los emigrantes ropa limpia para no levantar sospechas con la policía estadounidense.

Cuando Ramón retornó a su casa, donde lo esperaban su esposa y su hija después de tres años de haber permanecido trabajando en los EUA y quienes iban a dar reconocimiento a la odisea emigratoria, fue dete-

nido por policías aduanales. Él y su hermano conducían una camioneta llena de artículos que traían de los EUA, el agente aduanal les hizo bajar todos los artículos y revisaron la camioneta caja por caja. Lo que buscaban con insistencia era que no llevaran armas o droga; les exigían: “De una vez digan: ¿traen armas?”. Del total de cosas que intentaban llevar a sus casas les quitaron la mitad y la camioneta.

Explica que a uno de los patrulleros le gustó una cámara de video que llevaban, por lo que se las quitó: “me dio por ella 300 dólares, ya que de todos modos me la iba a quitar”. Como les quitaron la camioneta, tuvieron que comprar otra más pequeña en la que cargaron la mitad de sus pertenencias. Y así continuaron su trayectoria desde la frontera norte mexicana hasta el Valle del Mezquital, sin embargo, en el camino tuvieron otras experiencias. En Torreón, los detuvo la policía federal, pero como llevaban el papel de la aduana no tuvieron problemas y tampoco tuvieron que darles dinero para que los dejaran continuar su viaje. En Zacatecas entraron al centro de la ciudad por equivocación, allí llegó otro policía y les preguntó: “¿A dónde van?”, –“A México”-, respondió su hermano, Maximiliano. El policía, sorprendido, les sugirió: “Quédense en el estado y desistan de ir hacia la capital, porque allí son muy rateros, les van a quitar todo, quédense mejor”, “Ya lo decidimos” -respondió Maximiliano-, por lo que el policía tomó la decisión de ayudarlos a empujar la camioneta debido a que se había sobrecalentado el motor. Llegaron a Atitalaquia a las tres de la mañana. Ramón, con el dinero que ahorró, compró una pipa de agua, por lo que actualmente se dedica a transportar el líquido a las plantas potabilizadoras, entre las cuales se encuentran La Nuria, Natural Ware, Marronik, Pico Azul y Mayam (véase la foto 1).

Foto 1. Inversión de remesas

Fuente: foto propia.

Como se puede observar, en el proceso emigratorio de Ramón se encuentran las redes de solidaridad fincadas en las mujeres, establecidas con la tía de su esposa, quien representa un nudo de varios los cuales le ayudaron a cruzar y estabilizarse allá en el estado de Oregón. Cabe mencionar que su recorrido tanto de ida como de regreso lo realizó por vía terrestre.

Los productores agrícolas no se quedan en su patria porque los ingresos por remesas son cuatro veces mayores que los ingresos por exportaciones agrícolas. El dinero que envían ya rebasa 50% del valor de toda la producción agropecuaria y sigue aumentando. Los dólares de los emigrantes sobran para pagar las importaciones de alimentos, se ha preparado el terreno y se han abierto los surcos para exportar a los campesinos e importar maquiladoras.

Se tienen cálculos de 2004 los cuales indican que los emigrantes ganaron 187.000.000 000 de dólares y enviaron a México alrededor de 9%, es decir, aproximadamente 17.000.000.000 de dólares (Bartra, 2005). Si comparamos ambas cifras se demuestra que los 17.000.000.000 de dólares representan una mínima parte de 90% gastado en los EUA por mexicanos y mexicano-estadounidenses. Ese 10% que recibieron los familiares de los transterrados es en su mayor parte una remuneración para la subsistencia de las unidades domésticas.

Por otro lado, 80% de los mexicanos que se hallan en los EUA se encuentran en la cúspide de la pirámide productiva, condición idónea para ingresar al mercado laboral y generar riqueza, mientras que en su país de origen se encuentra sólo 55% de la población en este rango de edad. La diferencia se duplica en las personas emigrantes entre 25 y 35 años, que representan 30%, mientras que en México las personas con esa edad sólo son 15% (Rodríguez, 2004b). Gráficamente este último rango de edad representa la cúspide de la curva en la población económicamente activa y, como se puede ver, dicho potencial no se aprovecha para el crecimiento y desarrollo de su país. Por tanto, la cuota demográfica es más un destino trágico hacia el que se dirige México, así lo remarca la información que aporta Marcos Chávez Maguey durante una entrevista al periódico *La Jornada*, donde dijo que prevé que un millón de desempleados año tras año durante la próxima década. Esta tendencia devela que los jóvenes, y en mayor proporción las mujeres, migrarán a los EUA como ha venido ocurriendo de manera ascendente desde el periodo posfordista (Rodríguez, 2004a; Pedrero, 2003).

No obstante, lo que representan las gráficas de Banamex-Citigroup y la afirmación que realiza Bartra (2005) respecto al derroche de mexicanos jóvenes, Aragonés (2006) señala que esta nueva era migratoria posfordista presenta características diferentes vinculadas a la necesidad de acumulación capitalista cuyos efectos ya se están dejando sentir tanto en los países receptores como en los expulsores.

Cabe señalar que los emigrantes conservan en el imaginario su deseo por regresar al terruño. Envían su dinero para la reproducción del campo y para generar empleos en el mismo, de esta manera se reproducen

las unidades domésticas. Tal afirmación se sustenta en la observación, las entrevistas y el texto producido por Sánchez et al. (2006) donde se señala que 67.5% considera la idea de regresar a su lugar de origen.

Abrir una tienda de abarrotes con giro en venta de licor (Adán, habitante de Atitalaquia). Invertir en pipas para la extracción de agua de los manantiales y su transportación a las plantas potabilizadoras (Maximiliano, habitante de Atitalaquia). Construir un salón de fiestas. En 2016 ya estaba funcionando (Aviel, habitante de Atitalaquia). Establecer un taller de costura con algunas máquinas de coser que ya se tienen (Belén, habitante de Atitalaquia). Abrir un negocio de banquetes para fiestas (Lenin, habitante de Atitalaquia). A finales de 2016, Lenin se graduó de la Universidad Autónoma de Hidalgo como chef, previamente consiguió una premiación al norte del país donde expuso un platillo con ingredientes de la región. En la fiesta de graduación dio una sorpresa a la comunidad. Acostumbrados a los platillos que comúnmente se sirven en las fiestas, él anunció la carta y sirvió platillos sofisticados que dejaron sorprendidos a los presentes.

Schmidt y Crummet (2004) señalan que algunos emigrantes de Ixmiquilpan se vuelven sujetos económicos en los lugares de llegada como Clearwater, en Florida, donde son dueños de negocios y exigen su participación sin perder su pertenencia a los lugares de origen. En la comunidad El Alberto, Ixmiquilpan, se observa que la emigración ha hecho posible que los habitantes se apropien de nuevas técnicas en la construcción, en los negocios y la jardinería que antes no aplicaban ingeniosamente en la comunidad. Las comunidades de Ixmiquilpan están siendo transformadas de manera radical. Las remesas de Clearwater, estimadas entre los dos millones y los cuatro millones de dólares mensuales, se han utilizado en la construcción de casas y bienes de consumo, aunque 50% de las unidades domésticas las utiliza para el gasto diario (Schmidt y Crummet, 2004).

Pese a las acciones positivas, Rivera y Quezada (2011) junto con Aguirre (2010) muestran en su investigación que, en el Valle del Mezquital, los médicos de la región señalan, a través de testimonios, que enfermedades como la diabetes, cáncer, la obesidad o la hipertensión son muy comunes entre

las mujeres emigrantes y no, debido a que se han modificado en extremo sus hábitos cotidianos como la ejercitación y los modos de alimentación.

Susan Sontag (2004) muestra en su texto: “Ante el dolor de los demás”, algunas características del sufrimiento, por medio de una exposición fotográfica realizada en 39 países, las fotos de emigración de Salgado, agrupan causas diversas y clases de pesadumbre. Representan el sufrimiento de forma más amplia, lo globalizan, para que la gente sienta que debe importarle más. Interpela en los asistentes lo baso de los sufrimientos e infortunios en exceso irrevocable y épico para la intervención política local, que los altere de modo perceptible. Concluye que a esta escala la compasión sólo puede desestabilizarse y volverse abstracta. Aunque toda política y toda historia son concretas, nadie que realmente piense en la historia puede tomarse del todo en serio la política. Por otro lado, el de la economía política, se reactiva en la división social del trabajo que no reconoce la labor de actividades meramente femeninas, donde la compañía, la dulzura y ternura terminan dominadas, despojadas silenciadas como extensión del territorio, materializando la acumulación ampliada.

Conclusiones

Como hemos presentado, el campo mexicano se está vaciando y en muchas ocasiones las mujeres descendientes de campesinos tienen otras inquietudes además de continuar la labor del campo, como lo muestran las actividades realizadas por los entrevistados de Atitalaquia. Pero eso no indica que las actividades del campo vayan a desaparecer, tampoco que se estén fortaleciendo. Lo cierto es que la unidad doméstica tiende a diversificar su fuerza de trabajo, no sólo satisface sus necesidades del campo, sino que desde los inicios del capitalismo ha entrado a los mercados de trabajo para poder sobrevivir, por tanto, la emigración es un fenómeno estructural para los pobladores rurales y con mayor intensidad se desplazan las mujeres en la actualidad. El fetiche del norte es el factor de atracción, derivado de la producción de la diferencia jerárquica por el modelo de acumulación ampliada, cuyo rasgo principal es extender el dominio terri-

torial y sobre las mujeres mexicanas, a través del control de su cuerpo y dispositivos pastorales e ideológicos hasta el grado máximo del exterminio.

Los alcances genéricos de la ausencia masculina a causa de la emigración laboral hacia los EUA, como la emigración de Ramón, Aviel, Maximiliano y Fabián (todos ellos familiares de Belén), abonan una experiencia contradictoria para las mujeres quienes mezclan nuevas experiencias de empoderamiento como sujetos de derechos y leyes, con una sobrecarga de trabajo y responsabilidades que inscribe la sensación física y emocional de agobio y agotamiento a los procesos de subjetivación. Dicha disputa en la conformación del sujeto femenino enmarcado en el fenómeno emigratorio integra un *patrón híbrido* sentimental que contrasta sentimientos de pérdida, dolor, humillación, culpa, fatiga emocional y una sensación profunda de victimización con el autorreconocimiento progresivo de la individualidad femenina, el derecho a tener derechos, la apropiación creciente de las libertades personales y la constitución de un ser autónomo que cada vez más informa y forma su vida con sus propias opiniones, deseos y decisiones.

La inclusión de las mujeres sigue excluyéndola, negando los trabajos emocionales y de cuidado asignándolos exclusivamente al ámbito doméstico, tal como se apreció en las redes sociales. Dichos trabajos se comercializan sin derechos y sin crear la mínima diferencia, tratándolos como trabajos de mujeres en lo privado, donde evidentemente continúa la estructura jerárquica que niega al sujeto autónomo. Las cicatrices emocionales híbridas perduran entre los integrantes de la familia, aunque se vuelvan a reunir.

El problema fundamental en la producción de subjetividades por todas las instituciones radica en la autonomía, misma que aún no roza su umbral, puesto que el ser sujeto no significa ser todo híbrido, sino, ser alguien y no todo, no importa quién o no importa qué. Cargar objetos determinados y cargar su identidad y la representación de sí mismo como sujeto que se dicta sus propias leyes por sobre el plan maestro que tiene la acumulación ampliada en el territorio y las mujeres.

Bibliografía

AGUIRRE, Irma (2010), “Atitalaquia. Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el municipio de Atitalaquia”, en: *Diplomado en Políticas Públicas, planeación y gestión municipal con perspectiva de género. Gim-trap*, Hidalgo, Universidad La Salle Pachuca-Instituto Hidalguense de las Mujeres-Gobierno del Estado de Hidalgo.

ÁLVAREZ, Mundo (1995), “La emigración internacional en el estado de Hidalgo”, en: Vargas González, Pablo, *Hidalgo: población y sociedad al siglo XXI*, México, Centro de Estudios de Población, UAEH, pp. 141-147.

ARAGONÉS, Ana (2006), “La migración de trabajadores en los albores del milenio”, en: *Sociológica*, Año 21, N° núm. 60, pp. 15-42.

ARIAS, Patricia (2003), “Diversidad rural y relaciones de género”, en: *Estudios del hombre*, N° 17, pp. 15-46.

ARIAS, Patricia (2013), “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 28, N° 1 (82), pp. 93-121.

ARIAS, Patricia (2015), “Las mujeres en el campo hoy”, en: *Estudios Sociales*, Vol. 23, N° 46, pp. 349-352.

BARTRA, Armando (2005), “Cuando los hijos se van. Dilapidando el bono demográfico”, en: *La Jornada*, 4 de septiembre.

BENDESKY, León (1996), “El espacio económico”, en: Rodríguez, Salvador, *El desarrollo regional en México. Antecedentes y perspectivas*, México, UNAM.

BONNEMAISON, J. (2004), “Voyage autour des territoires”, en: *L'Espace Géographique*, N° 4, pp. 249-262.

CASTELLS, Manuel (1976), *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI.

CASTELLS, Manuel (2002), *La era de la información*, 2 Vols., México, Siglo XXI.

CATORIADIS, C. (1998), *El psicoanálisis proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CEDRSSA (2014), *México: migración y remesas*, México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

CHÁVEZ, A. y SERRANO, O. (2003), “La emigración reciente en hogares de la región centro de México”, en: *Papeles de Población*, N° 36, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 79-108.

CHAYANOV, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CONAPO (2010), Índice de emigración y marginación, México, Conapo.

DESELAERS, Peter (2007), “Entwicklung durch Migration– eine empirische Analyse– Wie wirkt die Arbeitsmigration auf Gesundheit, Einkommen und Bildung der Menschen im Valle del Mezquital in Mexiko?”, en: *Diplomarbeit im Fach Sozialwissenschaften, Humboldt Universität zur Berlin*, Berlín.

DI MÉO, G. (1998), “De l’espace aux territoires: Eléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie”, en: *L’information géographique*, N° 62(3), pp. 99-110.

DUCH, Jorge (1982), “El concepto del medio geográfico y el problema de la diferenciación regional”, en: *Revista de Geografía Agrícola*, N° 2, Universidad Autónoma de Chapingo.

DURAND, Jorge y DOUGLAS Massey (2009), *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

ESTADO DE HIDALGO (2002), *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*, Gobierno del Estado de Hidalgo.

FOUCAULT, Michael (1978), *Genealogía del poder*, Madrid, La Piqueta.

GIMÉNEZ, Gilberto y HÉAU, C. (2006), *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad*, México, en mimeo. Disponible en: <http://www.gimenez.com.mx>. (Consultado el 12 de junio de 2007).

GUBER, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2005), *Imperio*, Barcelona, Paidós.

HARVEY, David (2003), *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.

HIRSCH, Joachim (2001), *El Estado Nacional de Competencia. Estado democracia y política en el capitalismo global*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

INEGI (2000), *Censo de Población y Vivienda 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2004), *La migración en Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2005), *Agenda estadística de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI, (2007), *Censos Agropecuarios 2007*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2014), *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto en los Hogares*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2015), *Estadísticas de Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

KAUFMAN, V. y BERGMAN, M. (2004), “Motility: Mobility as Capital”, en: *International Journal of Urban and Regional Research*, N° 28(4), pp. 745-756.

KERGOAT, Daniele (2003), “De la relación social de sexo al sujeto sexuado”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 4.

LACOSTE, Yves, (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Editorial Anagrama.

LOMNITZ, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

LUNA, Luis (2016), “A Refinaría Bicentenario no estado de Hidalgo, México: espaço representado e desvalorizado”, en: *Geografia (Londrina)*, Vol. 25, N° 2, pp. 40-59.

LUNA, Luis (2009), “Desarrollo rural regional a partir de las movilizaciones poblacionales” en: *Geografía agrícola*, N° 42, pp. 15-30.

LUNA, Luis (2014), “La desvalorización de la tierra en el patrón de producción, agudizada por las reformas energética y laboral de Enrique Peña Nieto”, en: *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, pp. 47-80.

LUNA, Luis (2017), *Transiciones en el campo mexicano. Género, identidad y trabajo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma.

MAIER, Elizabeth (2006), “Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes”, en: *Papeles de Población*, N° 47, México, UNAM.

MARTÍNEZ, Sara (2005), “Movimientos sociales e inmigración en la región de Murcia: un diálogo en torno a una mesa redonda”, en: Albite, Pedro, et. al., *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones de la región de Murcia*, Universidad de Murcia.

MENDOZA, Silvia (1999), *Estructura y relaciones de familia ante la migración de la comunidad del Maye, Ixmiquilpan, Hidalgo*, tesis de licenciatura en Sociología, UNAM.

MENDOZA, Silvia (2006), “Notas críticas sobre la noción de Valle del Mezquital como región”, en: Ortiz, Assael (coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo. Demografía, etnicidad y pobreza*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 120-131.

MONTERO, Maritza (2012), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.

NABOR, Eduardo (2009), “Globalización, migración y trabajo en la capital del Blue Jeans. Las mujeres trabajadoras de maquiladoras en el sur de Puebla”, en: *TRACE. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, N° 55, pp. 16-30.

PEDRERO, Mercedes (2003), “Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 4, pp. 733-761.

PÉREZ, Enrique, (2006), “Reestructuración urbano-regional y emigración de la zona metropolitana de la Ciudad de México”, en: *Investigaciones*

Geográficas, N° 60, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 127-144.

QUEZADA, María (2001), *El tren que se fue, el agua que llegó y llovieron los dólares*, tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RAFFESTIN, Claude (1980), *Pour une géographie du pouvoir*, París, Librairies Techniques (LITEC).

RAMSAY, Richard (2003), “Evolución y diversidad en el trabajo migratorio: Gundhó, un pueblo hñahñu del Mezquital”, en: *Atlas etnográfico de México*, Vol. 13, México, INAH (Etnografía de los pueblos indígenas en el nuevo milenio).

RIVERA, María (2000), *La modificación de los papeles sociales de las mujeres del Boxo a partir de la migración masculina a E.U.*, tesis de licenciatura en Sociología de la educación, UPN.

RIVERA, María (2006), “La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital: un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñahñus”, en: Lastra, Yolanda y Salazar, María, *Estudios de cultura otopame*, México, IIA-UNAM, pp. 249-266.

RIVERA, María y QUEZADA, María (2011), “El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos”, en: *TRACE. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, N° 60, diciembre, pp. 85-101.

RODRÍGUEZ, Guillermina (2005), “La migración podría trasladar a EU riqueza económica mexicana”, en: *La Jornada*, 6 de enero de 2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/06/026n1eco.php>. (Consultado el 27 de febrero de 2017).

RODRÍGUEZ, Guillermina (2004a), “Residentes mexicanos en los Estados Unidos de América”, en: *Trabajo de investigación de la serie Temas Especiales y Documentos de Trabajo*, Grupo Financiero Banamex-Citigroup.

RODRÍGUEZ, Olga (2003), “Del maguey al concreto: migración y transición de la vivienda otomí”, en: *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VII, N°. 146 (063), Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(063\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(063).htm). (Consultado el 27 de febrero de 2017).

RODRÍGUEZ, Olga (2004a), “Gama por ma ngu (me voy por mi casa). Roles de género en la migración otomí del El Tephé, estado de Hidalgo”, en: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. II, GIMTRAP, pp. 257-306.

ROSAS, Carolina (2008), “Varones al son de la migración”, en: *Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México.

SÁNCHEZ *et al.* (2006), “Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos”, en: *Salud Mental*, Vol. 29, N° 1.

SCHMIDT, Ella y CRUMMETT, María (2004), “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñahñu en Florida e Hidalgo”, en: Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar (coords), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

SEGATO, Rita (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires, Tinta timón.

SEGATO, Rita (2016), *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficante de sueños.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2013), *Anuario de emigración y remesas*, México, Conapo-BBVA Bancomer.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2014), *Anuario de migración y remesas*, México, CONAPO.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2016) *Anuario de migración y remesas*, México, Fundación BBVA-Bancomer- Consejo Nacional de Población.

SENNETT, Richard (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial.

SHEIBLING, Jacques, (1994), *Qu'est-ce que la Géographie?* París, Hachette.

SOLÍS, Miriam y LORET DE MOLA, Patricia (2010), "Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización", en: *Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 5, N. 4, pp. 101-138.

SONTAG, Susan (2004), *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Suma de letras, S.L.

STAVENHAGEN, Rodolfo, (1973), *Informe final del estudio socioantropológico de la refinería de Tula, México*, México, Pemex.

TAUSSIG, Michael (1993), *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen.

URRY, John (2005), *Sociologie des mobilités: une nouvelle frontière pour la sociologie?*, París, Colin.

ZAPATA-MARTELO, Emma y SUÁREZ-SAN ROMÁN, Blanca (2012), "Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales",

en: *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Vol. 8, N° 1, pp. 45-63.

ZIZEK, Slavoj (2016), *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI.

ZÚÑIGA, Davidad (2005), "Entrevista. Un millón de desempleados más al año la próxima década, prevé investigador", en: *La Jornada*, 7 de octubre de 2005 [en línea]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/07/10/index.php?section=economia&article=025n1eco>. (Consultado el 27 de febrero de 2017).

Grupos focales:

Grupo Focal de mujeres de Ixmiquilpan, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Cardonal, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del municipio de Ixmiquilpan, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Cardonal, marzo de 2015.

Grupo focal de mujeres del Valle del Mezquital, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Valle del Mezquital, marzo de 2015.

RESEÑA/*REVIEWS*

CAMPOS, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, 220 pp.

El libro de Esteban Campos que aquí reseñamos, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia política y religión en los 60*, corresponde a una versión concentrada de su tesis doctoral, *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966-1971)*. En el mismo, el autor se propone analizar el derrotero político-ideológico de la experiencia editorial *Cristianismo y Revolución*, un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católico, que también contó con la participación de personas vinculadas a la izquierda y al peronismo revolucionario, y que editó treinta números entre septiembre de 1966 y septiembre 1971. A través de su estudio, Campos ofrece un escenario que no se circunscribe meramente a una glosa de lo dicho en *Cristianismo y Revolución*, sino que nos presenta un interesante tratamiento de muchas de las principales temáticas de los años sesenta y principios de los setenta entre las que podemos destacar la violencia, el peronismo, la revolución, la radicalización política, la modernización cultural y las organizaciones armadas. Para esto, se sirve de un amplio repertorio teórico dentro del cual ocupan un lugar preponderante las ideas de intelectuales como Antonio Gramsci, Raymond Williams, Michael Lowy, Silvia Sigal y Eliseo Verón, entre otros.

Cristianismo y Revolución fue dirigida en sus primeros veintidós números por el periodista católico Juan García Elorrio (1938-1970) y, luego de la muerte de este en un accidente de tránsito, por su compañera Casiana Ahumada. La revista funcionó, entre otras cosas, como medio de expresión del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de numerosas organizaciones tanto sociales como armadas. Desplegado su accionar bajo el ambiente del catolicismo renovador, propiciado luego del Concilio Vaticano II de 1962-1965, la principal tesis desarrollada por Campos en el libro sostiene que *Cristianismo y Revolución* fue un vector que facilitó

la articulación de los múltiples significados que asumió la lucha contra la dictadura, favoreciendo la convergencia de las identidades obrera, cristiana, guerrillera y peronista y, permitiendo así, la emergencia de un proyecto de hegemonía alternativa cuya expresión más acabada se daría hacia 1970 en la representación de las organizaciones armadas como vanguardias políticas. En este sentido, Campos evita exitosamente situar esta experiencia editorial en el campo único de la radicalización de los católicos para colocarla en el espectro más amplio de la radicalización general de la sociedad argentina de aquellos años. Así, el autor expone a lo largo del libro cómo en *Cristianismo y Revolución* podemos observar una amalgama coherente entre lo que llama el cristianismo liberacionista con elementos del marxismo traducidos y aprehendidos a través de las coordenadas ideológicas de la izquierda nacional.

El libro de Campos consta de seis capítulos que, si bien tratan temáticas particulares, se encuentran unidos por la intención del autor de mostrar las formas en que se hace visible en las páginas de la revista la progresiva construcción de la mencionada hegemonía alternativa. En el capítulo 1 se hace especial hincapié en explicar el proceso de radicalización ideológica que llevó a sectores juveniles del catolicismo renovador a la conformación de organizaciones clandestinas. Como caso paradigmático se reconstruye la conformación del Comando Camilo Torres, donde actuarían muchos de los miembros de la revista y posteriores integrantes de la organización político-militar Montoneros como Norma Arrostito y Fernando Abal Medina. Al explicar este proceso de radicalización se presta especial atención al novedoso diálogo entre cristianos y marxistas, aunque se afirma que la clave para entender la militancia de religiosos y laicos católicos de la época debe buscarse en la adopción de la identidad peronista que muchos de ellos realizaron mediados por el nacionalismo revolucionario y la izquierda nacional.

El capítulo 2 es una aproximación al derrotero ideológico de la revista entre la fundación del Comando Camilo Torres en 1967 y la “rebelión de los enanos” de principios de 1968, la cual provocó la salida de parte del grupo inicial que años más tarde darán origen a Montoneros. A lo largo del capítulo, Campos muestra la mutación ideológica que experimenta la

revista pasando del catolicismo renovador al cristianismo liberacionista a partir de la incorporación de temáticas como la revolución, la violencia y el lugar del sujeto en la Historia. La asunción de una teología de la violencia, en desmedro de la teología conciliar, será uno de los puntos clave que legitime el uso de la violencia entendida como una acción justa ejercida por los oprimidos con el objetivo final de lograr transformaciones revolucionarias.

El capítulo 3 tiene como objeto de análisis privilegiado el lugar que ocupaban los trabajadores en las páginas de *Cristianismo y Revolución*. El principal mérito de este apartado es mostrar un escenario polifónico donde las tematizaciones sobre la cuestión obrera fueron diversas y hasta contrapuestas, al mismo tiempo que se fueron modificando con el correr de la coyuntura política. Así, puede observarse el desplazamiento, sin abandonarlo del todo, de caracterizaciones sobre los trabajadores donde predomina el discurso pauperista tradicional del período preconiliar a otro donde la identificación de los trabajadores con la pobreza pierde peso en favor de su caracterización como sujetos activos y parte de un colectivo mayor, el proletariado. Las discusiones en torno al peronismo ocuparán un lugar cada vez más importante en los artículos sobre la problemática obrera, concluyéndose que aquella identidad representaba el nivel de conciencia más alto alcanzado por la clase obrera argentina. En este sentido, también es visible una identificación de la propia experiencia editorial con el peronismo revolucionario.

En el capítulo 4 Campos estudia el abordaje realizado en la revista sobre las prácticas y los discursos de las organizaciones armadas, haciendo especial énfasis en la idea que opone política y violencia. La principal fuente utilizada por el autor son testimonios, aparecidos en el número 28 del año 1971, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), entre las que destaca una entrevista realizada por Paco Urondo a Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR. De manera general, puede observarse como las organizaciones político-militares no establecen una distinción clara entre política y violencia, marcándose incluso la guerra como la forma más elevada de conflicto político y reforzándose el imperativo de construir estructuras armadas eficientes y disciplinadas. Cabe destacar

que *Cristianismo y Revolución* fue uno de los canales de divulgación más importantes que estas organizaciones tuvieron hasta su desaparición a principios de los años setenta. Allí aparecían reportajes, documentos, proclamas y comunicados de diverso tipo.

En el capítulo 5 el autor se pregunta cómo se construyó la identidad de la revista teniendo en cuenta la diversidad de tradiciones políticas que aparecían en la misma. Para Campos, en *Cristianismo y Revolución* se logró elaborar una trama simbólica coherente en torno a la oposición a la dictadura de Juan Carlos Onganía y la conciencia compartida de la naturaleza revolucionaria de las identidades que la componían. La elaboración de un lenguaje común, que no oscurecía puntos de divergencia ni polémicas al interior de la experiencia editorial, habría dado lugar a una unanimidad donde el “pueblo” aparecía como el sujeto revolucionario privilegiado que aglutinaba los discursos de las diversas tradiciones que componían la revista.

Finalmente, en el capítulo 6 Campos plantea que el proyecto de hegemonía alternativa reflejado en *Cristianismo y Revolución* quedó inconcluso, entrando en crisis de manera definitiva en el contexto del Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por Alejandro Agustín Lanusse desde mediados de 1971. Esta propuesta política aparecía como respuesta al agotamiento de la iniciativa de la denominada Revolución Argentina (1966-1973) y a la creciente movilización de la sociedad argentina, buscando reinsertar al peronismo en el juego institucional legal y aislar a los sectores más radicalizados de la izquierda, permitiendo el regreso al país del hasta entonces exiliado Juan Domingo Perón. Como menciona Campos en el balance final de su libro, la crisis del proyecto que encarnaba la revista se verificó en la ambigua apuesta realizada a favor de la vanguardia armada mientras, al mismo tiempo, se alineaba incondicionalmente al liderazgo de Perón en el contexto de recomposición democrática que dio lugar a la modificación de la correlación de fuerzas en el escenario político argentino.

Lucio Emmanuel Martín (CER-UNS/CEISO/CONICET)*

* Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS) y Especialista en Epistemologías del Sur por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: lucio.em@hotmail.com



Convocatoria para la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales N° 17

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales convoca artículos para su dossier: **“Feminismos y masculinidades”**

Notas para los/las autores/as

Se reciben trabajos no vinculados a los dossiers mediante convocatoria permanente. Los artículos para ser evaluados dentro del dossier deben ser enviados antes del **1 de septiembre de 2018** a la siguiente dirección de correo electrónico: revistainterdisciplinaria@gmail.com

Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales deberán ser **originales**, no haber sido publicados previamente en ninguna de sus versiones y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los requisitos formales indicados en estas instrucciones, será enviado a pares académicos externos, quienes determinarán en forma anónima: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo y d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.

Normas de presentación:

1. Junto con el archivo Word de trabajo, el/la autor/a debe adjuntar: a) un resumen de 100 palabras y tres palabras claves, en español y en un segundo idioma (inglés, francés o portugués) y un Currículum Vitae abreviado de cada autor/a (en archivo aparte).
2. El trabajo deberá incluir nombre de autor/a o autores/as debajo del título del trabajo e indicar pertenencia institucional y correo electrónico en nota al pie con asterisco.
3. La extensión de los trabajos: máximo 20 carillas en Tamaño A4, en tipografía Times New Roman, Tamaño 12, escritas a espacio y medio incluyendo citas y bibliografía.
4. El tamaño de los márgenes debe ser: superior e inferior: 2cm, izquierdo y derecho: 2, 5 cm.
5. Fuente y títulos. Usar un solo tipo de fuente para todo el texto (títulos, subtítulos, citas, notas y epígrafes). Los párrafos se iniciarán con una sangría en 1 cm. Usar negrita y cursivas; evitar subrayados. Ajustarse a los títulos a los siguientes niveles:
 - Nivel 1: (título del trabajo) mayúsculas y minúscula en negrilla, centralizado, sin subrayar. Ej: **Título**
 - Nivel 2: mayúsculas y minúscula, negrilla en itálica, margen izquierdo. Ej: ***Sección***
 - Nivel 3: mayúsculas y minúsculas en itálica, sin negrilla, margen izquierdo. Ej: *Subsección*
 - Nivel 4: mayúsculas y minúsculas, margen izquierdo. Ej: Sub-subsección
6. Citas. Las citas textuales deben ir entre comillas si se incluyen en el cuerpo del texto. Las transcripciones de más de 5 líneas de texto irán en párrafo aparte, sin sangría en el primer renglón, sin comillas de apertura y cierre, en cuerpo 12 Times New Roman, con interlineado sencillo. El margen de párrafo completo será de 1 cm. Antes y después de cada cita de este tipo se dejará una línea en blanco. Lo mismo se debe hacer en el caso de las entrevistas o fuentes documentales que se

citen en el cuerpo del texto. Cuando se agregue algún comentario a la entrevista este debe ser puesto entre corchetes.

Por ejemplo: “[ese día] fuimos a la marcha”. En caso de fragmentar la entrevista usar paréntesis (...).

7. Referencias bibliográficas dentro del texto. Las referencias bibliográficas dentro del texto se harán entre paréntesis, apellido del autor, año de edición y, luego de dos puntos, el número de página o páginas. Por ejemplo, (Eco, 1995:52). Se citan hasta dos autores, si son más de dos se cita el primer autor y se agrega et al.

Por ejemplo, (Mases et al. 1998). Autores diferentes citados en un mismo paréntesis deben ordenarse cronológicamente y no alfabéticamente (Ej: (Foucault, 1975; Bourdieu, 1980).

8. Referencias bibliográficas completas.

Todas las referencias bibliográficas citadas en el texto principal o en las notas deben incluirse al final del trabajo en orden alfabético por apellido de los autores. Todos los trabajos incluidos en la lista bibliográfica deben estar referenciados en el texto.

Si hay varios trabajos de un mismo autor publicados en el mismo año, la distinción entre ellos se hará utilizando letras . Ejemplo: Fairclough, 2000a, Fairclough, 2000b, etc. Si el autor lo considera importante el año de la edición original debe ir entre corchetes. Ejemplo: Fairclough, 2000 [1992].

Libros: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición (entre paréntesis), c) título de la obra en letra cursiva; d) lugar de edición, casa editorial. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: NACUZZI, Lidia, (2010), *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Capítulos de libros: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición (entre paréntesis), c) título del capítulo entre comillas, d) en: apellido y nombre del/ los editor(es) del libro, e) título la obra en letra cursiva; f) lugar de edición, casa editorial, g) pá-

ginas que abarca el capítulo (pp.). Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Díaz, Esther, (1997), “Corrientes epistemológicas contemporáneas”, en: Díaz, Esther (ed.), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 117-134.

Artículos: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición, c) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, d) en: nombre de la revista o publicación que lo incluye (en letra cursiva); e) lugar de edición; f) tomo (t.), volumen (vol.), número (n°), g) páginas que abarca el artículo (pp.) Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Peña Ramos, José, (2013), “Indignación en Andalucía: origen y andadura inicial del movimiento 15-M”, en: *Sisomos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Santiago de Chile, Vol. XIII, N°2, pp. 15-32.

Páginas web: deben llevar consignados los sitios web y las fechas de acceso del autor al material citado.

Ejemplo: Sitio web del Ministerio de comercio exterior de Costa Rica. Disponible en: <http://www.comex.go.cr/> (Consulta en noviembre de 2015).

Diarios: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, c) en: nombre del diario que lo incluye (en letra cursiva); d) el número de edición, e) mes y año de la publicación y f) página o páginas citadas (pp.). Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Leuco, Alfredo, “Un viaje muy polémico”, en: *Clarín*, 13963, diciembre de 1984, Buenos Aires, p.15.

Tesis y tesinas: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año (entre paréntesis), c) título la obra en letra cursiva; d) grados académicos; e) Facultad. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Giménez, Pablo, (2015), *Las relaciones políticas y económicas entre Brasil y Argentina: 1989-2011*, Tesis para optar por el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Ponencias: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) año de presentación, c) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, d) en: nombre del evento (en letra cursiva); e) lugar, fecha y sede de realización. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: GIMÉNEZ, Pablo, (2014), “Las relaciones políticas y económicas entre Brasil y Argentina durante el gobierno de Carlos Menem (1989- 1999)”, en: *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. “Movimientos Sociales, Estados y Partidos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia”*, Mendoza, del 28 al 30 de noviembre, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Nacional de Cuyo.

Entrevistas: a) nombre de la persona entrevistada; b) lugar y fecha de realización de la entrevista; c) nombre del entrevistador/a.

Ejemplo: Entrevista a Juan Pérez, Buenos Aires, 25 de abril de 2013.
Entrevistador: Pablo Giménez.

9. Notas: Las notas deben ubicarse a pie de página, con números correlativos.

10. Siglas: Deben escribirse en mayúsculas y al mencionarlas por primera vez en el texto ponerlas en su versión completa entre guiones o paréntesis. Hacer un listado del total de las siglas utilizadas en el texto antes de las referencias bibliográficas.

11. Cuadros y gráficos: Los gráficos y tablas deben enviarse en Excel en archivo aparte. En el cuerpo del texto se debe indicar el lugar sugerido para insertar los mismos, con una llamada de tipo “Gráfico 1”.

Se sugiere evitar toda complejidad innecesaria en su elaboración, tomando en cuenta que la impresión final es a un solo color (negro).

Aquellos trabajos que no cumplan con este formato no serán recibidos.

